

Entre Paréntesis Chile



N°69 Octubre 2020

Portada: Rolando Rojo Redolés escritor

EDITORIAL

Si va a votar, vote bien.

Nedazka Pika



Se nos viene una importante votación, el apruebo o el rechazo, y como considero que es importante entender, que estamos escogiendo, y para esto tenemos que comprender de que se trata cada punto.

La consulta definirá la posibilidad de contar o no con una nueva constitución y cuál será el órgano a cargo de su redacción en caso de que triunfe el Apruebo. Aunque ambos mecanismos logran el mismo objetivo, existen diferencias relevantes entre ambos. La primera consulta tendrá la pregunta sobre si desea usted darle el vamos al proceso, y las opciones serán "Apruebo" o "Rechazo". La segunda papeleta, en tanto, le consultará sobre cuál prefiere que sea el órgano a cargo de redactar una nueva Constitución en caso que triunfe el "Apruebo".

La convención constitucional o constituyente estará integrada por 155 miembros los cuales serán 100% electos por la ciudadanía el 11 de abril de 2021, misma fecha contemplada para la elección de alcaldes, concejales, cores y gobernadores regionales. En cambio, la convención mixta estará integrada en un 50% por parlamentarios y un 50% por ciudadanos electos a través de votación popular, de la misma manera que los miembros de la convención constituyente.

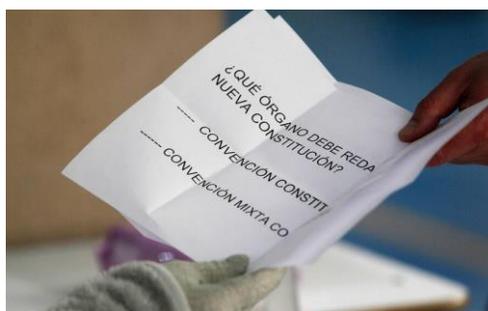
En este caso serán 172 los integrantes: 86 parlamentarios y 86 ciudadanos electos para este efecto.

La composición de la convención constituyente será 100% paritaria, es decir, ningún género podrá tener más de un 50% + 1 de la instancia o, llevándolo a números, podrá haber un máximo de 78 hombres o mujeres electos. Adicionalmente, se destinarán cupos especiales para pueblos originarios.

En el caso de la convención mixta, la paridad aplicará de la misma manera, pero -hasta ahora- solo para los integrantes electos por la ciudadanía. Es decir, habrán 43 ciudadanos y 43 ciudadanas electos por votación popular para cumplir este rol. Del mismo modo, existirán cupos especiales para integrantes de pueblos originarios.

Sin embargo, esto no quita que el Congreso decida más adelante incorporar la paridad entre sus 72 representantes. Pero hasta ahora no es una certeza.

Por eso es importante que usted escoja, lo que usted crea que es lo mejor, participe siempre es importante su opinión.



SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Memorias de una navegante en la pandemia

Paulina Correa



Es 1985, soy estudiante, voy al teatro a ver Cinema Utopía, es la primera vez que oigo el nombre de Ramón Griffero, su autor, me sumerjo en la obra, olvido la dictadura. Solo existe el teatro y la obra, lo que dice y la manera de hacerlo, es una maravillosa provocación. Al salir siento que nos ha abierto una puerta a otra realidad.

2020, pandemia, la tarde de un día en medio de la cuarentena, ya oscurece, es la hora en que la conexión al trabajo no logra ocultar las angustias, las dudas, el miedo a la enfermedad y la muerte. Por wasap me cuentan que hay una convocatoria a participar en un taller de narrativa de Ramón Griffero, empieza ese día a las siete de la tarde, son las seis y cuarenta y cinco, envío un correo pidiendo participar, espero frente a la pantalla, cinco para las siete llega el enlace. Hay unas sesenta personas conectadas, el autor les habla a esos rostros enmarcados en sus cajitas de zoom, miradas expectantes, nos cuenta su proyecto, es un barco, estamos zarpando en una nave que va a atravesar el tempestuoso mar de la pandemia y llevaremos bitácora de lo que suceda, nos invita a ser parte de la tripulación, vamos a narrar juntos este momento único en la historia.

Griffero tiene las dotes de un Capitán, su discurso inicial seduce y desafía, pronto sobre cubierta se siente el entusiasmo, los enganchados son un grupo heterogéneo, salvo en un aspecto, quieren escribir, quieren expresar lo que sienten ahí encerrados en sus casas, este único instante, en que los seres humanos tenemos un mismo miedo, el virus, la muerte.

Por cinco meses divididos en dos barcos, el autor y sus dos ayudantes, Dolores Reina y Pablo Videla, van a llevar adelante esta experiencia, no hay que olvidar que Griffero es sociólogo, dramaturgo, director de teatro, va guiando el proceso en todos sus roles.

Los relatos individuales reflejan el estado de ánimo de cada uno de los participantes, todos están encerrados sin saber cuándo podrán retomar sus vidas, algunos sin trabajo, sin ingresos, con familiares enfermos y en un momento, mientras la Bitácora se escribe, con el virus ellos mismos, ahí la solidaridad y los afectos los acogen, se recuperan y siguen a bordo. La muerte ronda el barco, no es una metáfora.

Escribir sobre la muerte es una especie de exorcismo y a la vez una peligrosa invocación, reunido con sus alumnos cuatro veces por semana Griffero dialoga con la parca, los obliga a mirarla a la cara, en un momento en que catorce mil chilenos morían en silencio y soledad. Los nombres de la muerte, sus formas, las agonías y los duelos son descritos en la Bitácora.

Cada cual desarrolla personajes que van entretrejiendo historias con los de los otros, odios, amores, rivalidades, motines, honras fúnebres, el barco es un mundo a cabalidad.

Griffero habla de la política del arte, los textos aluden el trasfondo social de la pandemia y se remontan a las causas de la movilización social de octubre, se escribe desde el feminismo, la diversidad sexual, la discriminación, la pobreza y la marginalidad.

A septiembre el barco es uno, treinta los tripulantes, se han hecho lecturas cada jueves abiertas al público, el sentimiento es el mismo que en un estreno, los nervios, la preparación. Unos tras otros leen, el ritmo, la cadencia, el lenguaje, comunica verdad, Ramón Griffero consigue darles un sello común, es narrativa visual, el lenguaje es poético, la percepción cinematográfica.

Este segundo encuentro en mi vida con Ramón Griffero ha significado mucho desde todo punto de vista. En lo literario y estético nuevamente abre puertas, libera la imaginación, rompe límites, todo es posible. En lo personal, en el peor momento de nuestras vidas, encontrarse en un espacio de creación y crecimiento que nos hizo sentirnos inmunes.

Los niños, la tarde

Jorge Etcheverry



Tenemos tiempo en verano y también en invierno. Para pasearnos por arriba de las tapias. Para columpiarnos de una cuerda amarrada al palto, para echar a navegar buques de papel en la artesa. Para jugar al luce, al paco ladrón, al almacén y a la casa. Cuando ellos juegan al trompo nos vamos para otro lado y ligerito nos pesca la mamá y nos hace jugar a la casa lavando los platos de verdad, mientras nos cuenta cuentos, nos inventa cantos. Cuando nos subimos a la micro sale escapando un gato antes que ellos lo agarren. El negro una vez tomó un gato, le echó parafina y le prendió fuego. Cómo corría el pobre gato. Cuando el perro se comía los huevos no había palo ni puntapié que lo parara. Salía abriendo y en la noche se ponía a rascar la puerta y a aullar-auuuuu para que le abrieran cuando estaba puesta la tranca. Nosotros nos acostamos temprano, primero comemos cocho o lentejas que no le gustan a la flaca y la mamá le hace comer cada cucharada y se la va empujando a cucharazos. Cuando la grande se puso colorete la mamá le pegó con un tronquito corto, de esos para la leña. Todas las otras cabras son medio putas acá arriba y salen con cabros ricos, del bajo, que las vienen a buscar en auto. Se ponen polvos y colorete pero no se ven bonitas, les queda como por encima, como los empolvados llenos de moscas de la vitrina de Arquero. Se balancean y casi se caen con los zapatos con taco. Nosotros andamos buscando las revistas de monos por todas partes en la calle y le sacamos los libros al viejo, que lo tenemos que hacer escondidos, porque la mamá dice que son cosas del diablo. El negro se arranca al cine en la tarde, en vez de trabajar en el taller y la mamá no se da cuenta, cosiendo como está siempre en la máquina. El negro se arranca por la ventana en la noche a la Armonía y los viejos le hacen cantar la pulguita y le dan plata “Cuando uno se rascá, es porque le picá, porque le molestá, alguna pulguitá”. Juega a las cartas y fuma escondido. La vieja de la otra cuadra siempre lo llama y conversa con él en la puerta (ya está más grande). Le da pan, otras cosas ricas, higos con nueces, presas de pollo. El negro dice que quiere ser marino. O tener harta plata, irse a otro país. El negro está trabajando en la mina, llega terneado y baila con la flaca cuando llega de Santiago los veranos. Compra trago y se lo toma en la pieza. Lo vienen a buscar unos cabros del llano, bien malacatosos.

Tenemos bastante tiempo en la noche, porque no nos podemos dormir. Para acordamos de todas las cosas antes de quedarnos dormidos. El cuñado fuma y lee antes de dormirse. Cuando me acuerdo se me mezclan las cosas y me duermo ligerito. Y nos despierta en la noche algo en la garganta que es como el sarro de los fierros del taller, como la herrumbre de los autos antes de ponerle el zarcón. Es un poco la humedad y el salitre como una espuma blanca en los rincones. Las estaciones se acercan por nuestros huesos sobre todo por las manos y, por las manos primero por los índices, luego suben por el dorso del brazo. Se asentaban por las rodillas y explotaban en el cielo impidiéndonos casi caminar, haciéndonos quebrar la loza y escribir con esfuerzo. La gente dice que nos faltaba leche por ese entonces. Cuando Guayacán estaba hecho un montón de hoyos y la gente compraba el té y la sal por cucharadas, las papas de a una y los cigarros sueltos. Siempre salía pescado. Cuando las vacas eran flacas el pescado no faltaba. Una varazón grande se produjo hace mucho, cuando bajaron del Norte los pirquineros. Aun hoy en día, el pescado no se deja pagar en plata, sino en huesos pulverizados, en tos, en alegría y brillo de escamas. Nosotros somos niños. Nos dedicamos a jugar al luce en la vereda de tierra, remontamos chonchones y pedimos el pan en la casa. O nos echamos sobre la tierra tibia del patio, durante un tiempo incontable, dejando a la enorme mañana estirarse sobre las cabezas, o nos ladeamos con los ojos cerrados de vértigo, asustados de caer al cielo.

Ahora el sol batirá los cerros si no está nublado y saldrá algún tipo de las caleras como un fantasma, a fumarse un cigarro, tosiendo, babeando, a punto de sofocarse. Se verá algún barco que pasa lejos o pasarán las gaviotas de nuevo por arriba de las cabezas. El pito del tren atravesará el cielo rumbo al este y al oeste, perdiéndose en el mar donde un buzo encontró unos barriles cerrados con unos cuerpos adentro y apareció muerto a los pocos días con un balazo en la cabeza. A lo mejor el tren está parado. Ya no tiene razón de ser, ni carga ni pasajeros que llevar, ni personal que lo reciba en la estación, mientras los cabros chicos juegan al tren caminando por los rieles haciendo uuuu-uúu, lo mismo que nos despertaba cada mañana.

Y somos chicos, y se empinaba el cerro, no mucho, y el viejo iba adelante, callado, con un palo y una hoja de ruda en la boca. Atrás nosotros, los mocosos, en bandada. Un hermano con la pava el otro con la bolsa del pan. Nosotras con la bolsa para recoger la hierba, medio cansadas, recogiendo las flores chicas —no me acuerdo el nombre— recogiendo piedrecitas y huesos de pato. Hace como cincuenta años se vinieron volando del Perú, enfermos, cayeron como un granizo negro. Se encuentran los huesitos que son muy flexibles y los cabros hacen barcos y casas. Se doblan fácil. Pasando la cuesta del Panul aparece de nuevo el mar y el tren pasa por atrás de nosotros úuuúu-úuu el mismo sonido que nos despierta ahora en la mañana junto con el grito de la vieja de las machas "Maaaachaas" o el llanto de La llorona que pasa coronada de flores secas, arrastrando huiros. Las caleras se abren negras y pintan de tiza —la que se respira en el liceo— las rocas, las matas de salvia a la que todavía no llegamos. Los otros niños acarrear la leña, el carbón. Uno lleva el bidón de la parafina. La salvia verdea un poco más arriba y son las once de la mañana.

“No, no mucho. Sí, sí, un poco. Después de la varazón grande. Se ha mantenido barato. Con unas pocas papas y un poco de harina. No falta donde conseguir un puñadito de té. Unas sardinitas o un blanquillo. Micro no se toma. La luz no se usa desde antes. Hace como quince años la misma cosa. No se pudieron venir de las oficinas porque no tenían plata para el pasaje. No, lo cortaron a comienzos de año. Cada día echaban a unos cuantos. No, estaba tomando poco ahora”.

Porque se empezó a poner mala la cosa, sobre todo aquí que nunca ha sido buena y no llegaban autos al taller y los niños se andaban todo el día de acá para allá moviendo los brazos, jugando con las herramientas, doblando las tapas de las pilsener con los dedos, armando por las tardes su canchila de rayuela, bajando al centro y volviendo a subir, despacito, echando puteadas, mientras la mamá se pasaba en la cocina tratando de hacer guisos con papas, con cebollas, con harina y yo no tenía para comprar el clordiazepóxido para mis huesos que me fregaban como nunca, ni el belladonal para poder dormir. Y empezaban los cabros chicos a quedarse otra vez en la casa, porque no tenían zapatos para ir a la escuela. El Raúl recién casado se quedaba en la pieza de malas pulgas y salía en la mañana bien terneado, el pelo brillante y el diario bajo el brazo a buscar pega y llegaba en la noche callado y comía callado, mordiendo el pan con rabia y un día sin decir agua va se mandó a cambiar a la Argentina.

“No, ya no va al colegio. Está entregando pedidos donde Arquero. Las cosas que tiene que ver una. Hace como quince años era parecido, pero nunca así. Claro, esta zona siempre ha sido pobre, pero nunca como ahora. No tenemos ni para estampillas. Están bien allá. Por lo menos comen y tienen donde dormir. Mi consejo es que se vayan los que se puedan ir”.

La noche anterior se fue a mi pieza y me comenzó a hablar del tiempo, de lo mala que estaba la cosa y de que la mujer esperaba para dentro de siete meses y le dije que desembuchara nomás que para eso estaban los hermanos, pero siempre nos tenían vergüenza a nosotras las mujeres, sobre todo a mí la única universitaria y antes cortarse una mano que pedirnos plata.

“Está lleno de azulillos, han salido temprano este año. Nunca hizo tanto calor que yo me acuerde. Ya no quedan añañucas casi. No hay mucho ambiente para la Pampilla”.

Pero estaba el asunto de la señora y la cría por venir y yo era mal que mal profesora y tener un sueldo era cosa de suerte, cuando todo el mundo andaba cesante. Le pasé todo lo que tenía de chiches y sin decir nada se las echó. Andaba con unos ojos espantosos. Al día siguiente debió salir o muy callado o muy temprano, nadie lo vio. Ahora para lujos no tiene y no puede mandar un cobre a la casa, pero para eso estamos nosotros, y para los viejos parados o las señoras que pasan a pedir está mi mamá otra vez como cuando se dejaron caer los salitreros en bandada del Norte, me contaba, con la voz finita, y nunca faltaba una silla en la cocina, un pedazo de pan o unos porotos con tallarines para llenar un tarrito. Ya debe venir llegando el bus al empalme, muchos tipos esperando en la oficina, cargados de maletas, las señoras sentadas en las gradas y esa humedad que espesa el alquitrán en los bronquios y los cabros sentados en la orilla de la vereda y la voz gutural del viejo poco acostumbrado a hablar. “Sálganse de ahí niños”, como por cumplir una obligación, como un gringo venido a menos, de los de antes, buscando frutas, buscándose unas monedas para ver si le alcanza para comprar alguna y pensando desde hace años en comer palmitos, desde que leyó el Diario del Ché. “Pobre viejo”, es la mamá otra vez, mientras yo me quedaba en la casa, sentada en la cocina leyendo El Conflicto de los Siglos, donde aparece la Ciudad Cuadrada, la Nueva Jerusalén que se nos está yendo de las manos mientras los niños trabajan en el taller, rompiendo los autos y volviéndolos a armar como si fueran de papel, levantando un tren delantero mientras cantan boleros y ya no puedo seguir leyendo.

Y ahora estará Raúl en la Argentina, viviendo en una pieza cuatro por cuatro, otra pieza al lado para la mujer y el chiquillo, trabajando una jornada de diez horas y los fines de semana irá los sábados a la Sociedad de Jóvenes a cantar en el coro, a boxear o a jugar pichanga, siempre se las ingeniará para eso. La pieza será muy ordenada. Tendrá unas pocas cosas y un espejo y una peineta. Él andará siempre sonriendo, con la nariz firme, los ojos grandes, medio amarillos, como de gato, como cuando chico, siempre limpio y sonriente. Trabajando en la panadería, yendo a la iglesia, organizando más tarde juegos para los cabros más chicos, nadando en la playa o corriendo por la orilla para lucir los músculos ante las cabritas. Leyendo de noche los tomos de la Enciclopedia Salvat, trabajando por la religión en todo lo que no fuera el aguante, el físico, las carreras que pega de repente como conejo, las peleas en bromas con los hermanos, que los hacen sobarse los brazos, porque Raúl tiene los huesos duros como piedra. Nada del carácter maldito del Negro, siempre tomando, hablando de lo que va a hacer, irse a una isla desierta a vivir de lo que se pesque por ahí, o se recoja, o lo que va a pasar cuando se lo lleve a los Estados Unidos el amigo que tiene allá. Gastándose la plata en el juego y jugando en la misma casa al Tele, al Poto Sucio con los cuñados o haciendo interminables solitarios encima de la cama. Rascándose los costurones que le dejaron en la cabeza las piedras de los otros cabros, los palos de la mamá, que no lo pudo amansar.

No es tampoco como el grande, el Indio, que llora cuando ve a los hermanos después de un tiempo largo, que habla poco y es medio ronco. Ni como el Lalo, bueno para la talla y que parece un seminarista, que pinta los domingos y trabaja en Gildemaister. Y nosotras, siempre por aquí y por allá, jugando al luche, después casándonos, teniendo chiquillos, cambiando de pueblo o yéndonos a la capital, porque aquí no se da la vida para sustentarse a la gente que va naciendo y creciendo. Tratando de llegar a la casa, que se está cayendo a pedazos, como si nos hubiéramos puesto de acuerdo, para sentarnos en la cocina a esperar el cuáquer cocido o la polenta, o tomar un tecito o una agüita de salvia. Mientras los cabros más grandes se nos tiran por la espalda y los más chicos se arrastran por el suelo, llorando, todos mocosos, y los gatos y los perros tratan de entrar por la puerta o la ventana.

Y todavía estará el viejo arquero sentado en una silla de paja afuera de su boliche, medio hundido en la vereda, el boliche, de puro viejo. Se lleva a la boca un cigarro de hoja con la mano tiznada, vende carbón. No se le ven los ojos en la cara plisada y encandelillada, de puro viejo, rodeado de sus interminables familias de gatos negros, con las costillas de arpa, que patean cuando se le pasan ronroneando por las piernas y que busca como loco cuando se le pierden.

UNA PIEDRA EN TU CAMINO

Milo López Bahamondes



Los colores tienen un gran atractivo para los seres humanos, así como para otros seres, vivos. En momentos antiguos de la humanidad, nuestros ancestros remotos encontraron piedras de colores en ciertos sitios, y al descubrir que eran escasas, las conservaron como tesoros.

Uno de ellos es la piedra que quiero presentar hoy.

Azurita.



Aquí podemos verlo en una de sus formas más habituales.

Este mineral es de una antigüedad casi incalculable; se han encontrado registros hasta las civilizaciones egipcias y griegas, en donde probablemente haya llamado la atención por su característico color azul, muy distintivo de otras piedras.

En la antigüedad se le asociaban características místicas, y se usaba para rituales ceremoniales; también se consideraba muy útil para propiciar embarazos en mujeres que tuvieran alguna dificultad con este tema.



Aquí podemos ver un cristal de azurita, donde destaca su vibrante color. Es interesante que el nombre azurita proviene de la palabra de origen árabe azur que significa azul, de igual manera que su nombre griego, kyanos, también tenga el mismo significado; esto refuerza el poder de su color, que destaca por su intensidad.

Se trata de un carbonato de cobre, por lo que se le puede encontrar en asociación con este mineral; en ellos se puede localizar en distintas formaciones, dependiendo de la pureza química de la presencia de otros minerales.



Pero este mineral tiene características adicionales, que pueden hacer cambiar su aspecto. Por medio de un proceso químico llamado pseudomorfosis puede convertirse en malaquita, mineral que tiene un atractivo color verde. Este cambio produce cuando determinadas moléculas se reemplazan con otras; toma tiempo, pero cuando sucede, el resultado es esta interesante combinación de azul y verde. Espero que les haya gustado este paseo por un mineral muy especial; nos encontramos el próximo mes para conocer otra joya natural de la tierra.

Emilio López B. Escritor, contador de historias, coleccionista.

http://www.entreparesischile.com/1_59_una-piedra-en-tu-camino.html



SUBJETIVO

Las horribles aventuras de Horacio

"Las tijeras"

Ilustraciones: Jeison García

"Impercuto"



Estaban en el patio del colegio, había una gran multitud de niños gritando eufóricamente "pelea, pelea" alrededor de otros 2 que eran los contendientes.

Uno de ellos era "Francisco", clásico bullying, alto y muy fornido. Le gustaba humillar a todos los demás, le gustaba sentirse superior.

Al otro lado del improvisado ring estaba Horacio. El alumno fantasma, pasaba desapercibido la mayor parte del tiempo aunque esta vez era diferente. Nunca había tenido tanta atención para él.



Se cuestionaba porque había decidido confrontar a Francisco que molestaba cruelmente a otro de sus compañeros. Alan.

Horacio se había levantado de su silla, se acercó a Francisco que seguía humillando a Alan y lo insultó con un ingenioso comentario irónico. Una divertida sutileza pensaba Horacio.

A Francisco no le había hecho ni pizca de gracia aquello así que insultó a Horacio de vuelta de forma menos sutil y de un momento a otro ambos estaban en el patio a punto de golpearse mutuamente.

Horacio se arrepentía, no había intervenido para ayudar a Alan, apenas lo conocía y ni siquiera le caía bien. Era el hecho de ver a un tarado arrogante mostrar su superioridad como el animal que era lo que le molestaba a Horacio. No era un defensor de los débiles ni nada parecido

Horacio solo creía que Francisco alguna vez para variar merecía sufrir.

Pero Horacio no era el indicado para castigar a Francisco y él lo sabía. No era bueno peleando y no tenía buena condición física, no era valiente y tampoco era lo suficientemente inteligente para encontrar una solución alternativa que lo librara de este problema.

Nadie lo iba a ayudar. La mayoría de sus compañeros le tenían miedo a Francisco y todos los profesores (a opinión de Horacio) eran unos inútiles que no se daban cuenta de nada. Así que solo le quedaba defenderse por su cuenta y aunque por fuera parecía bastante sereno, por dentro era un caos de nervios, sentía miedo y le faltaba muy poco para ponerse a llorar en frente de todos.

Francisco que ya tenía mucha experiencia en peleas se encontraba listo para repartir sus clásicos puñetazos y patadas.

Horacio en cambio solo esperaba que Francisco tuviera un poco de compasión con él. De un momento a otro Francisco corrió hacia Horacio y le dio un golpe directo en la mejilla, este cayó de espaldas al suelo.



Aun tirado en el suelo y con un dolor punzante en su mejilla izquierda Horacio recordó que en el bolsillo de su chaqueta tenía unas tijeras. Las había tomado antes de levantarse de su silla como medida de precaución para enfrentarse a Francisco pero no había pensado en utilizarlas en realidad. Hasta ahora.

Horacio se sentía desesperado. Unos pocos segundos parecían horas y no se decidía que hacer.

No quería usar las tijeras para defenderse porque no lo consideraba justo, sería como hacer trampa pensaba. Pero tampoco quería recibir una paliza gratuita y sabía que no existía forma posible en que el ganara de forma limpia. Además que importaba la honestidad y jugar limpio, Francisco no lo merecía. El merecía sufrir.

Acaso no fue ese el motivo por el que lo enfrentó en un principio. Horacio debatía mentalmente mientras pasaban cuartos de segundos y veía a Francisco aproximarse hacia a él nuevamente a toda velocidad para darle otro golpe.

Finalmente Horacio se decidió. Tomó las tijeras y le propino un corte en la mejilla derecha a Francisco, enseguida empezó a brotar sangre del corte.

Francisco se detuvo. Más por la sorpresa que por el dolor. No se esperaba aquello, nadie se lo esperaba.

Todos los espectadores dejaron de gritar y se habían mantenido en silencio, estaban impactados por la situación.

Horacio no perdió el tiempo sorprendiéndose y hábilmente le clavo la tijera en el ojo izquierdo.

Francisco gritó de dolor, perdió el equilibrio y cayó de bruces.





Los niños que veían el espectáculo estaban atónitos pero no hacían nada

Horacio aprovechó que Francisco había caído al suelo para clavarle otra vez la tijera en su ojo ensangrentado.

Francisco se retorció de dolor y chillaba agriamente. A Horacio le parecía irónico escucharlo de esa forma mientras apuñalaba una y otra vez, cada vez con más fuerza, cada vez con más rabia.

La cara de Horacio era irreconocible, más de alguno creía que Horacio se reía mientras clavaba sus tijeras en el ojo de Francisco una y otra vez.

El espectáculo duró alrededor de 5 minutos, para Francisco fue una eternidad.

Horacio estaba exhausto, la tijera estaba doblada y llena de sangre. Sus manos temblaban, su vista se nublabá y volvían esas ganas de llorar.

Francisco estaba tirado en el suelo en un charco de sangre apenas moviéndose y quejándose débilmente. El público seguía inmóvil.

Horacio se recompuso, guardó sus tijeras en el bolsillo y se fue caminado. Nadie lo detuvo, nadie le dijo algo, tampoco nadie lo miró.

Sus manos aun temblaban pero ya podía pensar con claridad. No esperaba que nada de esto pasara, pero pasó se decía a sí mismo.

Él se lo buscó, él se lo merecía, merecía sufrir. Se decía para sí buscando su propia aprobación.

Y tal parece que se convenció. Horacio se sentía fuerte y seguro como nunca antes. Le había dado su merecido a ese tarado y estaba feliz de que sufriera. Esto había sido una victoria

Su primera victoria.



EL GRITO DE OROLONCO

Soledad (microcuento)

Paulina García



A veces siento una infinita nostalgia y salgo a la calle a disolverme entre la multitud, pero el miedo a perder mi soledad desenterrada, volverme ellos y no ser yo misma, me invade
Los edificios se abalanzan sobre mí, como las palomas a las migajas lanzadas por los jubilados de la plaza, las vitrinas se burlan escandalosamente rebajadas, los rostros cotidianos me invaden. Me escabullo entre unos callejones y siento una paz inmensurable, he logrado huir de la seductora urbe, abandonándome entre sendas marcadas de cemento, logrando finalmente regresar a mi departamento, mi pequeña guarida en esta ciudad que no duerme.



Crimen contra Natura

Se embriaga la flor en el pistilo
Pide auxilio a una abeja cercana
Pero el fuerte zumbido de las alas
Le impiden oír el clamor desesperado
Una bella mariposa se apiada
Y vuela fugaz en su ayuda
Pero una lagartija presumida se la devora
Nadie más oye el doloroso quejido de la flor
Un jardinero "amigo" le calma la agonía
Poniéndola en el cesto de las flores marchitas.

El falóforo

Leonel Huerta



Los rayados, grafitis, carteles y cuanta forma más de dejar deseos; peticiones, reclamos y burlas en los muros de la metrópoli, me han mantenido en varias caminatas muy entretenido, pero al mismo tiempo preocupado. Poner a disposición de las miradas la vida sin tapujos; estampar una existencia en los muros dejando el rastro de lo que no queremos ser. La imaginación, y por sobre todo el poder de síntesis, me sorprenden. En varios lugares, he notado la cercanía de estas manifestaciones con las faloforias. Fue Flavia Radrigán quien me habló de estas fiestas helénicas consagradas a Dionisio y donde el falo era fundamental en la celebración del pueblo. Los griegos, así como Los Prisioneros, sabían que el sexo vende, seguramente es por eso que las festividades eran esperadas con ansiedad. Lo que ha sucedido en Santiago no es precisamente un carnaval, sino una gran rebelión; pero los penes dibujados por todos partes, los gritos alusivos al miembro, y sobre todo a quien están dirigidos, me llevan a esos antiguos ritos. Evitar la frivolidad, a veces, se hace imposible. Mis más sinceras disculpas a los amantes de la historia por la comparación, pero el cambio es parte del desarrollo. En la faloforias, un sacerdote, el falóforo, era el encargado de llevar un gran pene y dirigir al pueblo hacia orgiásticos lugares. Durante años seguimos a muchos porta-miembros que solo vendían el momento, la fiesta del placer y del pequeño deseo. Es hora de devolver el glande a quien se lo merece. Las paredes lo dicen; lo gritan, basta abrir los ojos para escuchar. No quiero ser grosero, pero presidente succiona el...
Santiago, diciembre del 2019



MUJER PÁJARO

Sol Muñoz

El silencio de Amerrikúa



Hemos permanecido en silencio por mucho tiempo
El tiempo ha dejado huellas en nuestros corazones
Hoy estamos despertando, liberando nuestra carga
El silencio se está manifestando, en palabras de sabiduría,
De muchos años guardada.

Ellos pensaron que por ser indígenas éramos torpes,
y no saben que tenemos el don de hablar con los elementos
la sabiduría del universo en nuestros corazones,
la sanación en cada acto,
y el silencio manifestado en todo momento,
hablar sin palabras.

Hoy estamos naciendo para liberarnos de la represión del viejo mundo
seremos como niños llevando la sabiduría del despertar a toda la tierra.

Una bandera guiará nuestro camino a la luz, una bandera para toda la humanidad
Una bandera de paz, y esta viene empuñada por los más jóvenes,
Guerreros de Amerrikúa. Ella es la niña que despierta de su aletargamiento.

Nos quisieron adormecer pero nosotros, traemos la unión, el amor, la paz, a cada rincón.

Todos los que quieran resonar en este proceso maravilloso pueden estar.

Hoy somos todos nadie se queda afuera, vamos en la gran nave planeta tierra.
Hoy somos todos nadie se queda afuera, vamos en la gran nave planeta
Tierra.



JOSÉ QUIROZ

Palabras reflexivas, heridas latentes



El tiempo me hace atar eslabones desde una perspectiva psicológica entre el arte y el mundanal vivir, trascendental filosofía propia con el objetivo de no ser estético y permitir la impaciencia creadora, expresiva, motor que me impulsa a producir arte desde el silencio y la quietud de mi alma, es un monólogo espiritual, un ritual atemporal y pragmático para dar paso a la autocrítica de mi obra, de tal manera lograr que el espectador pueda aguzar los sentidos en la comunicación para concluir la reflexiva acción y responder la pregunta pletórica e indescifrable que le nace a su propia existencia. Hoy hablare del silencio recóndito y polifónico que motiva el origen de las palabras en tensión o sufrimiento que padece el ser, mi ser. La nocividad es natural en el actuar y en el pensar podemos ser buenos o malos depende desde el cristal que se nos mire, si nos observamos en un fragmento veremos expresando nuestra existencia en el tiempo, en ese contexto “el tiempo” de la misma forma nos puede hacer feliz o infortunado señalando que como tal el destino nos juega una mala pasada o nos hace caer para enseñarnos a levantar nuestra integridad, si miro el vaso medio lleno la sensación optimista me llevara a sobreponerme del golpe recibido.

Enmudecido hace un año aproximadamente, no escribía, la sequedad de mis palabras abundó como un trastorno neurológico, la creatividad abandonó mis papeles, una muralla entre pensamientos y actos me hicieron deambular en un camino sin sentido, delirio, persecución perpetua hacia la agonía absurda de un presente lleno de actos relevantes para un sistema impuesto. Un puto fuego quemó nuestra casa, la existencia y mi presente se derrumbaron en un lapsus de milisegundos y a quemarropa sentí el golpe del destino, ese que carcome la presencia y te desnuda como ser humano. El barranco estaba en mis pies y el cielo en mis manos, pensamientos metafísicos deambularon en la conciencia retraída, cuantos sueños quedaron esparcidos en la desnudez del silencio, todos ellos cayeron despavoridos al vacío inconcluso en una sensación de brutalidad, quise alcanzarlos, pero se esfumaron desquiciados por el dolor ajeno. Un quiebre familiar, el olor a humo en tus ropas despeina tu respiración y también tu pasado, el dolor a cuestras pesa en la espalda, obliga a seguir en la plataforma distante de nuestros días. El comportamiento del ser humano en el submundo social nos lleva a una encrucijada, nos convierte en un sonámbulo aleatorio, por días, por meses. Este incidente alcanzó nuestro hogar, lo que no destruye el fuego el agua culmina el proceso, a pesar de salvar algunos elementos materiales como muebles o enseres domésticos. Esto destruye en parte el núcleo familiar, se desintegra el eje gravitacional, te descoloca y pasas a ser un psicólogo de la incertidumbre, más allá de lo material, cuesta rearmar esa familia después de este holocausto terrenal y reunir ese requisito importante de la vida, la médula, lo que te atrae por valorar, lo que te sostiene para navegar en la corriente, lo que acostumbras a juzgar en estas circunstancias, es la lealtad existencial.

Si hay algo que la vida y mi madre me ha enseñado es la fortaleza, la capacidad a resistir la caída, no importa cuantas veces te desplomes en los caminos sino las que te levantas y sigues adelante. Los esfuerzos por ver ese vaso lleno se acrecientan para sanar la herida, la visión, inusual grillete de nuestra objetividad nos inserta mas halla de ese destino, no era la hora de quedar abatido, tal vez hay mas tareas que hacer en nuestra subsistencia. Hoy el arte de alguna manera ha sido un elemento enriquecedor en mi vida, me ha demostrado que puedo elegir caminos diferentes y ser objetivo en la decisión que tomé. Me hace ver que hay otros mundos y cristales nuevos para lograr reflejar la bondad en la presencia, los temores puedes cambiarlos dibujando nuevos universos, los miedos reemplazarlos por teoremas compuestos de adrenalina, las pesadillas pintarlas de colores y humedecer el hilo de la vida para orbitar nuevos horizontes, levantarme nuevamente a escudriñar el abecedario de la conciencia y despertar sueños con olor a futuros. Les presento dos poemas reflexivos futuristas que nacen desde esta frontera perdida.

El sonido del exilio

Entre pasillos y acantilados veo mis pasos,
mas el sórdido murmullo del silencio
ataca por las venas vacías de color,
el pulso de la sangre gravita en un péndulo
por sobre el pentagrama de las sombras
aludiendo la sinfonía del destierro.

Me detesto a veces me desnudo en el cementerio,
para pisar descalzo las flores del respeto.
el olor a exilio suena en mi garganta
y el grito se hace profundo, risueño a veces
para abatir los tímpanos del sosiego.

Aun sigo en la necrópolis, ciudad dormida bajo mi cama
con palacios y jardines de ensueños,
con gárgolas y misterios de cemento,
con calles hablando de mi sombra,
para no perder el sentido de esta metamorfosis.

Aun así, giro divagando pensamientos,
tejiendo hilos de amapolas,
soñando con paisajes disformes
y despertando monstruos amorfos
para despertar del silencio sometido.

Broto

Hoy viajo sobre la cresta de la ola,
como soplo de dragón invisible,
emerjo al universo saltando equinoccios
derrumbando calendarios y volviendo primaveras,
así será el nuevo silabario que acaricie la ausencia,
que untara las palabras en vasos de vino añejo.

Hemisferios hablaran de mis abismos
Y la sombra de un horizonte fallido,
la cascara de una hoja abatida en el olvido
sentenciara la suerte del linaje.

Inesperadamente escribo para sobrevivir
al exilio aquel sometido por los días,
la grieta que sintió el dolor enmudecido
será el apocalipsis de tiempos venideros,
Entonces....

Te iras como el silbido de la noche
y serás noche en silencio,
como el espejismo del vuelo clandestino,
de una cigarra que perpetuo su canto.

Ya no habrá estaciones carcelarias,
solo caminatas nocturnas buscando el brillo de la luna
para revolucionar las estrellas pegadas a tus ojos.

Hoy seré el matiz de las pupilas,
el clamor en el viento,
el antifaz de las blasfemias
el sustituto de la perversidad

Que añade un pecado social al patíbulo de los recuerdos.

Seré sombra en invierno
brisa que levante polvareda en cemento
hasta agotar mis parpados de risa
brotare entonces hasta ahora,
y en los futuros horizontes.

"Erase una Vez"
Acrílico en tela
103 x 147 Cms.



REVOLTIJO MENTAL SONORO

Mackleivoox.

Octubre 2020, a un año del estallido.



A 12 meses de la erupción que brotó de décadas soportando como pueblo este modelo de injusticias, de saqueo, frustración y desigualdad, muchas cosas han tenido que reinventarse, sobre todo si a este escenario le agregamos éste virus que cada vez parece más mecanismo de control que pandemia, hoy a un año del estallido vemos que el pueblo con una actitud timorata en algunos, en otros más de revelarse ante "lo recomendable" ha regresado a las plazas, se ve en la Plaza Brasil, se ve en Mapocho, Yungay, en las plazas de todo Chile, quizás prontamente vuelvan las tocatas al palo, por ahora lo que "se puede" (porque convengamos que un artista no puede ni debería verse limitado en el poder expresar de algun modo, si es que lo requiere) del STREAMING, de lo online. Así ha sido como hemos podido ver el trabajo de colectivos como La peor Generación, Anadaproducciones, Mi Vitrola, Rui2Online, Colectiva resonar, Colectivo Choroy, Arte y resistencia, más todas las que cada individuo hace de forma particular desde su celular, notebook, desde la comodidad del lugar donde esté o donde sea, quiero homenajear a cada colectivo que se ha encargado de difundir a la escena, a cada creador y creadora que ha buscado, la forma, el método para seguir expresando, creando, resistiendo, hoy ad portas de un cambio y con el despabilamiento que nos hace crecer y transformar desde la organización barrial, en la pega, el entorno más cercano y desde la lucha es más que importante el rol de lxs anteanxos y artistas, quiero aplaudir por ellos, por las radios online, las poblacionales las anarkas, por las cosas que se hacen por zoom a pesar de las aún limitaciones tecnológicas para algunxs, a pesar de la frialdad y lo impersonal, a los medios alternativos de información que nos cuentan e informan sin el sesgo de los poderes fácticos a quienes les interesa que estemos completamente desinformados y anestesiados, que cuestionemos al revés.

Quiero hacer una reflexión por cómo se ha podido hacer autogestión, colectivismo, arte y cultura en tiempos tan bizarros y desconectados al menos en el palpar. Hay que celebrar que por estos días han salido a la luz pública canciones, discos, música que ha surgido de la necesidad que produce el encierro, la paranoia y el ver la barricada aún encendida desde el octubre pasado y en la víspera de algo tan trascendental como el plebiscito.

Blue52 de Chino Vergara, es un tema que fue grabado durante este último tiempo y que fue estrenado durante comienzos de octubre, búsquelo, es un bello tema. Otro estreno es el lanzamiento del videoclip de "Las cortinas vuelan" de Señor Fríos, que ya está en YouTube, temazo gélido, dark, potente y visceral, 2 lanzamientos que vienen en engalanar este combativo octubre que viene más álgido, luminoso y luchador que nunca, ojalá todos demos el ancho en esta lucha.



Aleída García Castellanos

De sangre dorada



Era un pueblo tranquilo, casi olvidado. Uno más de la campiña cubana. Había tenido épocas mejores, pero con el cierre del cercano central azucarero y la desaparición de otras empresas, la desidia y el abandono lo habían sumido en una especie de letargo. Por eso, la llegada de un turista extranjero había causado sensación entre los habitantes. Se hospedaba en el único centro de alojamiento del lugar, un pequeño motel en las afueras. Dijo llamarse Klaus y un apellido impronunciado. Era un alemán de cuarenta y tantos años, muy alto, de fuerte constitución y bastante comunicativo. Se expresaba en un español con marcado acento gutural, pero medianamente entendible y además se auxiliaba de un diccionario bilingüe que siempre llevaba consigo. Mientras se refrescaba en la piscina, había entablado conversación con el cantinero del bar. Visitaba la isla por tercera vez, ya conocía la capital y el famoso balneario y ahora estaba recorriendo lugares alejados de las rutas turísticas para intercambiar más con los ciudadanos comunes y palpar, de primera mano, la realidad del país. De paso, también quería conocer mujeres jóvenes. Su interlocutor, estimulado por la abundante propina, se brindó para ayudarlo. Los fines de semana la piscina abría para la población y a falta de otro entretenimiento, acudían muchas muchachas, había varias mulatas espectaculares. El turista, tajante, le aclaró que no le gustaban las morenas, prefería las rubias. Aunque allí no abundaban, al día siguiente, un sábado, el barman le mostró unas cuantas, pero ninguna lo entusiasmó. El domingo, en cambio, sí se mostró vivamente interesado por una, en cuanto se la presentaron. No era bonita, pero, en fin, para gustos se hicieron los colores, pensó el intermediario.

A partir de ese día, fueron inseparables mientras permaneció el extranjero en el pueblo. Desde el principio, él le declaró su deseo de iniciar una relación amorosa y la joven estuvo de acuerdo, no porque le inspirara una especial atracción física, sino porque aquel hombre tan caballeroso, solícito, atento, que constantemente le hacía espléndidos regalos, la hacía sentir como una reina. El pretendiente se empeñó en conocer a sus padres para manifestarles sus serias intenciones y todos los familiares quedaron encantados con su manera de ser, jovial, cortés, educado, aparte de que no era nada tacaño. Les contó que era dueño de una lucrativa empresa, estaba divorciado y tenía una hija de dieciséis años. El romance no pasó inadvertido en el vecindario y pronto empezaron los comentarios al respecto. Alguien opinaba que el germano tendría mucho dinero, pero no buen gusto, porque la joven, larga, flaca, desteñida y narizona, de linda no tenía nada. Otro, lo acusaba de ignorante. ¿No sabía que en Europa el prototipo de belleza y elegancia eran precisamente las rubias de ojos claros, altas y delgadas? Solo tenían que mirar las modelos en las revistas de moda. Continuaba explicándoles cómo los cánones de belleza variaban según las regiones, hasta que alguno lo interrumpía, preguntándole de qué porte y elegancia hablaba si esa chica no tenía gracia para caminar, ni caribeña parecía, además, para qué venir de tan lejos buscando un tipo de mujer que en su país había a montones y de seguro, más bellas. Otra persona intervenía, recomendando que no fueran tan envidiosos. Si bien la muchacha no se distinguía por hermosa, culta o inteligente, era una buena persona, sencilla, sin artificios y mucho más joven que el alemán, que, como hombre de mundo, sabría reconocer esas dotes por encima de las bellezas plásticas que solo estarían con él por su dinero. El debate generalmente finalizaba con frases tales como “la suerte es loca y a cualquiera le toca”. Discusiones por el estilo eran frecuentes por esos días en aquel pueblo aburrido, donde nunca pasaba nada fuera de lo común.

Ajenos a las murmuraciones, los novios hacían sus planes. Klaus la invitó a viajar por tres meses a su país para que pudieran conocerse mejor e intimar más. Si todo resultaba satisfactorio, regresarían para la boda y después de casados volverían a Alemania y se establecerían definitivamente allá. Cuando les comunicó sus propósitos a los padres de la novia, la madre manifestó su preocupación, porque a la joven hacía poco tiempo le habían detectado, en unos exámenes médicos por una anemia recurrente que padecía, que tenía Rh neutro, un tipo de sangre rarísimo, conocido como sangre dorada, porque muy pocas personas en el mundo lo portaban. De hecho, en el país, ella era el único caso reportado porque, aunque era genético, en realidad ellos la querían como hija propia, pero no eran los padres biológicos. La verdadera madre, que era su mejor amiga, la había dejado a su cuidado, antes de salir ilegalmente, con toda su familia, en una riesgosa travesía hacia Estados Unidos. La pequeña tenía solo dos años y la madre no había querido exponerla al peligro, pensando en después reclamarla por vía legal. Nunca más se supo de las quince personas que viajaban a bordo de la precaria embarcación. Al parecer, la lancha, por algún mal tiempo, zozobró en alta mar, y todos perecieron. Según les explicó el hematólogo, los portadores de sangre dorada podían llevar una vida normal, pero teniendo la precaución de extraerse sangre cada cierto tiempo y guardarla de reserva por si necesitaban una transfusión, ya que, aunque podían donarla a cualquiera, ellos solo toleraban esa sangre específica. El alemán, que había escuchado con mucha atención los pormenores, la tranquilizó, asegurándole que lo primero que haría, al llegar allá, sería llevarla a una clínica especializada.

Terminadas las vacaciones, el novio se fue, dejándole dinero suficiente para cubrir todos sus gastos, sin privarse de nada. A menudo la llamaba por teléfono preocupado por saber cómo marchaban los trámites con la embajada para obtener la visa. En cuanto se la concedieron, partió la joven, muy ilusionada, a reunirse con él. Dos veces a la semana se comunicaba con la madre. Le narró las peripecias del viaje en avión, del largo trayecto desde el aeropuerto hasta el precioso chalet, con piscina climatizada y un bello jardín, donde vivían, del hermoso paisaje que lo rodeaba y del frío que ya se sentía, aunque aún estaban en otoño. En la misma semana de su llegada, le comentó que Klaus la había llevado a hacerse un chequeo médico, la habían examinado diferentes especialistas, hematólogos, oftalmólogos, etc., todo estaba bien, no había de qué preocuparse. La mamá le decía que se había convertido en la celebridad del pueblo, todos querían saber cómo le iba en su nueva vida, las amigas preguntaban si el novio no tenía parientes o amigos que les gustaran las cubanas, todas soñaban con conquistar extranjeros que las salvaran del tedio en que vivían. La muchacha le contestaba que aún no había conocido a nadie, ni siquiera a la hija de su prometido. En realidad, se sentía muy sola, Klaus tenía mucho trabajo, muchas veces se quedaba a dormir en un departamento que tenía en la ciudad. Ella se había ofrecido a acompañarlo, pero él le decía que allá se iba a sentir peor, encerrada en un pequeño departamento todo el día. Le pedía que tuviera paciencia, que pronto todo se normalizaría. Aunque solo viniera a la casa los fines de semana, la llamaba diariamente y estaba al tanto de todos los detalles. Por suerte, podía comunicarse con la sirvienta, una española de mediana edad. A veces le costaba trabajo entenderla porque hacía 30 años que había salido de su país, al casarse con un alemán, y no tenía con quien hablar en su idioma natal. El matrimonio hacía 18 años que trabajaba allí. Vivían en una casa al fondo de la propiedad. Aunque Klaus, que era bastante clasista, le había advertido que no se relacionara con la servidumbre, ella, para entretenerse, conversaba a menudo con la criada. En una ocasión le había preguntado por la hija y la exesposa de su novio y se había enterado que la pobre niña era ciega. La sirvienta le contó que la pequeña padecía de atrofia corneal, una enfermedad que había heredado de su mamá, pero la afección de la hija era más severa y para colmo de males, también tenía un problema genético en la sangre, que hacía muy difícil que tuviera éxito una cirugía que le devolviera la vista. La empleada creía que por esa causa se habían divorciado porque desde que la chica empezó a perder la visión, discutían mucho y se culpaban mutuamente. Quizás por eso él evadía hablar del tema.

Aún no llevaba un mes en Alemania, cuando la joven le informó a su mamá que su prometido le había propuesto una cirugía estética para arreglarse la nariz. Le había mostrado un catálogo y juntos habían elegido una naricita de lo más bonita. Ella nunca había estado satisfecha con su nariz así que eso la alegraba mucho. La última vez que hablaron fue en el día señalado para la operación. La muchacha le comentó que ya había firmado unos documentos, en alemán, por supuesto. Klaus le explicó que allí eran muy metódicos y había que dar, por escrito, el consentimiento para cualquier intervención quirúrgica. Después de eso, los padres no recibieron más llamadas y cuando la llamaban, no respondía. Estaban desesperados, sin saber adónde acudir. En ese momento se dieron cuenta de lo poco que sabían de aquel hombre, solo el nombre y quizás fuera falso. Al fin, un mes después, los llamó el alemán para comunicarles, escuetamente, que fueran a buscar a su hija al día siguiente al aeropuerto. El noviazgo se había roto, no obstante, él le había transferido una cuantiosa suma. Cuando los padres escucharon el importe, quedaron estupefactos. Bueno, la chiquilla tenía asegurado su futuro. Le pidieron hablar con ella, pero colgó.

En el aeropuerto, la madre, sobrecogida, vio llegar a su hija, con la misma nariz, pero en una silla de ruedas y una expresión extraña, como ausente, en el rostro. Angustiada, dio un grito y corrió hacia ella. La joven, al escucharla, se incorporó y la buscó a tientas, mientras clamaba: "Mis ojos, mamá, me robaron mis ojos"



ESPECIAL PORTADA

reseña biobibliografica:

ROLANDO ROJO REDOLES.



FECHA DE NACIMIENTO: 10 DE FEBRERO DE FEBRERO. 1941.- OVALLE.

PROFESOR DE ESTADO EN CASTELLANO.

Algunos Premios

- Premio Unico Editorial "Sinfronteras" (1987).
- Premio "Pedro de Oña" (Cuentos. 1991).
- El Premio Municipal de Santiago (Mención Honrosa) 1994.
- Primer Lugar Concurso de Cuentos "Feria del Disco" (1996).
- Primer Lugar "Concurso Nacional de Cuentos "Dolores Pincheira" (1966)
- El Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Cuentos Inéditos. (1997).
- PREMIO ALERCE DE LA SECH. 2003.
- Mención Honrosa en Premio Municipal de Santiago (2009).
- Ganador de Proyecto Literario Consejo del Libro y la Lectura. Mención Cuentos. (2006).
- Premio "Pedro de Oña" (Novela. 2009)
- Premio Concurso "Teresa Hamel" (cuento) 2010

Publicaciones

- 1.- Cuentos. "COMO CON BRONCA Y JUNANDO". Comala-Ediciones 1993. Premio "Pedro de Oña.
- 2.-Novela "LA MUERTE DE LA CONDESA PROKOFICH". (Ediciones Mosquito. 2002).
- 3.-Novela "OTROS ROSTROS EN LAS VENTANAS DE SAN PABLO" (Editorial Don Bosco) Premio Alerce.
- 4.-Relatos "VIAJE A LAS RAÍCES". (Bravo y Allende Editores)
- 5.-Cuentos "CUENTOS de BARRIOS" (Bravo y Allende) Premio Proyecto Consejo Nacional del Libro y la Lectura y Mención Honrosa Premio Municipal 2009)
- 6.-Novela EL ULTIMO INVIERNO DEL ABUELO" Bravo y Allende editores. 2010.-
- 7.-Novela : "EL CUMPLEAÑOS". Editorial MAGO. DIC. 2010 (Premio Pedro de Oña)
- 8.- Novela: "EI MUNDO NO CAMBIA EN UNA TARDE DE SABADO, SUSY. 2012. Bravo y Allende editores.
- 9.- Cuentos. LA ULTIMA APUESTA Y OTROS CUENTOS ESCOGIDOS. Editorial MAGO . 2012
- 10.- CAMPUS . Cuentos. Editorial SIMPLEMENTE EDITORES. 2014.
- 11.- PUTÍSIMAS . Cuentos. Bravo y Allende 2015.
- 12.-Novela. "El fragor de aquellos días". AMAZON. 2015.-
- 13.- Novela. CITAS CIEGAS. AMAZON. 2015.
- 14.- NOVELA. LA ULTIMA NOCHE DEL THIFANY. AMAZON 2015.
- 15.- Cuentos. MIS MEJORES CUENTOS,. SELECCIÓN . AMAZÓN. 2016.
- 16.- Cuentos. SIEMPRE CUENTOS. ANTOLOGÍA PERSONAL. Bravo y Allende. 2015
- 17.- Novela. HOTEL SAN TELMO. BRAVO Y allende editores. 2016.
- 18.- Novela AMISTAD , Dhiyo editores 1917.
- 19.- Novela UNCYAR editorial Santa Inés. 2018

ANTOLOGÍAS

“Cuento Chileno Contemporáneo”. Fondo de Cultura Económica (1996)

“Cuentos Chilenos. Contemporáneos” Editorial LOM (2001)

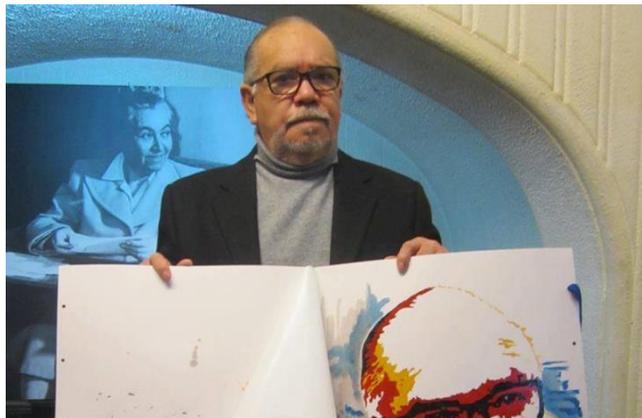
“Después del 11 de Septiembre”. Editorial “Ficticia”. México. (2003)

“Cuentos en Dictadura” Editorial LOM (2003)

“Los Poetas y el General (Poema) Editorial LOM (2002)

“Cuentos “Teresa Hamel” Sociedad de Escritores de Chile 2010

“Hombres Con Cuento”. Simplemente editores. 2012



ROLANDO ROJO REDOLÉS, Su padre era conductor de ferrocarriles, llevándolo a vivir a Santiago cuando tenía sólo un año, vuelve a su natal Ovalle cuando tenía 12 años. Completó su enseñanza en el Liceo de Hombres de Ovalle. Volvió a Santiago a titularse de profesor primero en la Escuela Normal y el Pedagógico, profesor de Castellano.

Durante la Unidad Popular fue un activo militante del Partido Comunista y se desempeñó en labores en el Ministerio de Educación y como Visitador de Educación Primaria y Normal. El día del golpe de Estado fue detenido y torturado. Estuvo detenido en el Estadio Víctor Jara, coincidiendo con Víctor en el recinto, luego pasó varios meses en el Campo de Prisioneros Chacabuco, para luego exiliarse en Argentina. Una vez allí pasó varios meses en un refugio de exiliados de distintas nacionalidades en la Pampa Argentina, donde compartió como bibliotecario con exjefes nazis, nobles rusos y exiliados sudamericanos, experiencia que relata en su libro La muerte de la condesa Prokofich.

Regresó a Chile en 1976, luego del golpe de Estado en Argentina. A su retorno, se desempeña como docente en el Liceo de Niñas de Rancagua y la Universidad ARCIS. Ha ganado varios premios literarios y concursos municipales. La vida de barrio, las calles, los obreros y las prostitutas son algunos de los temas que aborda en sus relatos Rolando Rojo Redolés. Con 20 libros publicados y dos en camino señala: Empecé a escribir en el campo de concentración de Chacabuco durante la dictadura, continué escribiendo en el exilio en Buenos Aires, y seguí escribiendo cuando me reintegré en el año ochenta a la lucha del pueblo por derrocar a la dictadura. Nominado a recibir el Premio Nacional de Literatura por la SECH el año 2018, en su obra describe y valora el Barrio Yungay. Historias como las que aparecen en los cuentos del libro “Putísimas”, sus cines, en que vendió helados de niño, sus clubes deportivos, sus fuentes de soda, sus bares, sus prostíbulos, otros cuentos como “El mundo no cambia en una tarde de sábado”, “Susy” y “Otros rostros en las ventanas de San Pablo”, los registran.

ESTATUAS DE SÓL

“Nos parecía maravilloso que viniera Ariel, nunca habíamos tenido un amigo así....”

FINAL DEL JUEGO.

JULIO CORTAZAR

Esa vez, mi negativa fue rotunda. Nada ni nadie me haría cambiar de opinión. Por cierto, estaba al tanto de la capacidad persuasiva de Violeta, pero esta vez me adueñaría de una voluntad de hierro, donde rebotarían como pelotas sus argumentos. No lo haría. Iba contra mis principios de adolescente, de mujer y de una acrisolada disciplina hogareña. Estaba consciente de que Violeta recurriría a sus argucias preferidas, donde la amistad la enarbolaba como una bandera ineludible, junto a: “nuestros secretos”, al “cariño entre primas”, etcétera. Nada me haría cambiar de opinión. Violeta era para mí el ser más entrañable después de mis padres, y estoy convencida de que yo, para ella, era la irremplazable compañía en los senderos de la adolescencia, y lo sería en la futura madurez e insoslayable vejez. Muchos nexos nos unían: éramos hijas únicas; de signos zodiacales vecinos, Violeta acuariana y yo Piscis; desde la infancia asistíamos a los mismos colegios; hijas de madres hermanas y nuestros padres funcionarios de Ferrocarriles del Estado. Las diferencias cristalizaban en los parámetros de la belleza: Violeta era hermosa. Daba la impresión de que la naturaleza se empeñaba en superarse a sí misma al moldear su figura juvenil. La belleza de mi prima rompía los cauces de la envidia, para transformarla en admiración y encantamiento; pero cargada con el estigma trágico que ese tipo de hechizo ha provocado siempre en los hombres. (Violeta se casó cuatro veces y la enviudaron tres suicidios.). La otra singularidad de mi prima era su intuición premonitoria. “Va a temblar” --decía- y efectivamente, la tierra empezaba a moverse como coctelera. “Va a llover” y, sorprendidos, mirábamos un cielo resplandeciente que de pronto se transformaba en cascada despeñada sobre los techos.

El día que en el almuerzo familiar, anunció la agonía de su abuela Eloísa y tres días más tarde, un telegrama comunicaba el fallecimiento de la madre del tío Alberto, los padres de mi prima, después de sus insoslayables desavenencias conyugales, se pusieron de acuerdo para conminarla a que abandonara, perentoriamente, los territorios del futuro y se radicara exclusivamente en los parámetros del presente. Se le prohibieron expresiones como: “creo que”, “me parece”, “es posible”. Se visualizaba su intuición como una oscura maldición ancestral. No obstante, Violeta se reservó ese ámbito de poder para sacar ventajas escolares y transformar mi oreja en el receptáculo de sus corazonadas, “se va a caer”, me soplaba socarronamente al oído y la botella se hacía añicos contra el piso. Siempre asocié sus frases a la de Galileo Galilei “Eppur si muove”. Nuestros juegos se iniciaron a comienzos del verano, cuando Violeta leyó los cuentos de Cortázar que le confundieron la realidad con la fantasía y los sueños con la vigilia

Tuvimos que rifar la vía férrea. Ganó la trocha ancha que postulaba Violeta. En nuestra ciudad, La Calera, se perpendicularaban las líneas estrechas del Longino que recorría el territorio nacional de sur a norte y los trenes amplios y modernos que unían la capital con el principal puerto del país. El lugar lo establecimos ante la curva, cuya mayor comba estaba frente al terraplén. Era el tramo donde los trenes aminoraban la marcha y por lo tanto nos proporcionaba un mayor contacto visual con los pasajeros “Este será nuestro escenario” -determinó Violeta.

En esa hora muerta del día, cuando los mayores hacen el amor o la siesta, mi prima y yo, bajo el sol abrasador de enero, nos dirigíamos a nuestro teatro de operaciones a esperar la pasada del “Expreso” de las catorce treinta. En una primera etapa, nos dedicamos a agitar pañuelos de colores y esperar el saludo de amodorrados viajeros. Se trataba de acomodar la visión a la velocidad del convoy, para calcular el tiempo de contacto con los doce carros del tren.

“Si lo recito lento -se ufana Violeta- llego hasta “en noches como esta la tuve entre mis brazos....” Si lo digo rápido, puedo llegar hasta “a lo lejos alguien canta a lo lejos, mi alma no se contenta con haberla perdido...”

Fue allí donde descubrimos que los viernes se repetían los rostros y que, por la fuerza de la costumbre, se ubicaban en los mismos vagones y asientos. Esta situación permitió que Violeta desatara su desbocada fantasía. Comenzó a especular con nombres y porvenires de cada viajero. La mujer del tercer asiento del segundo vagón con canas azules y lentes ópticos, era una antigua funcionaria de la Contraloría, viuda y con un hijo minusválido. La pareja de ancianos del cuarto vagón que asomaban la cabeza por la ventana para saludarnos alegremente, era un matrimonio de periodistas que trabajaban en El Mercurio. Temíamos que mamá o tía Gloria llegaran a enterarse de nuestro juego. Si éramos sorprendidas se iba a armar una de quico y caco, donde los inevitables desencuentros correrían por parte de los tíos. Imaginábamos los desmayos, las protestas por los sacrificios mal recompensados, los castigos ejemplificadotes, los ¡Oh, Dios mío, qué habremos hecho para merecer semejante castigo!

Entonces pasamos a la segunda etapa: la de los monumentos. Lo primero fue recolectar la variedad de implementos. Confiscar viejos vestidos, sombreros, zapatos, maquillaje, un viejo baúl de cuero, un destartado sillón de mimbre y un espejo roto con atril móvil. El desafío consistía en pararnos sobre el baúl y mantener, mientras pasaba el tren, una rígida actitud de estatua, una esforzada inmovilidad de hierro, un quieto y sudado esfuerzo de mármol. Esto duró dos semanas, más precisamente, hasta el día en que Violeta detectó, entre los pasajeros del tercer vagón, la cabellera rubia y los ojos claros de “Ulises”. Entonces, a la inmovilidad agregamos la actitud.

Violeta, con seguridad pasmosa, sentenció: “Ulises” es estudiante de medicina y su nombre se inspira en el navegante griego, condenado por los dioses y por el embrujo de Circe, la hechicera mitológica.

Rifamos los días y los personajes de las representaciones. Nuestro esfuerzo era proporcional al creciente entusiasmo de “Ulises”, que desde la inmovilidad de su asiento, pasó a ocupar el centro del vagón desde donde agitaba su pañuelo. Después, apareció en la plataforma del carro para gritar sus preferencias y, finalmente, con medio cuerpo afuera del tren, se sentaba en la escalinata de ascenso para extender un lienzo con el nombre de su composición favorita.

Nos dimos cuenta de que entre sus preferidas estaba “La Poetisa”. Con su sayo café oscuro, el pelo corto y tieso peinado hacia atrás, el libro abierto entre sus grandes manos, la esbeltez de la dignidad, recitando sus famosos sonetos. De mis presentaciones, le encantaba “La Sargenta”, con la roja gorra militar, la guerrera azul abotonada, el rictus heroico antes de entrar en combate y el himno destemplado: “¡¡Cantemos la gloria del triunfo marcial que el pueblo chileno obtuvo en Yungay!! “La Folklorista” de mi prima, sentada en la silla de totora, la guitarra cobijada entre sus brazos, la cascada de pelo negro sobre la frente y el entrecejo contraído, conmovía profundamente a “Ulises” y le arrancaba (esto lo detectábamos por el movimiento de sus labios) los sentidos compases que agradecían a la vida. También admiraba a “La Conquistadora” con la pesada armadura, su cota de malla, la espada enarbolada como un rayo y ese valor hispano al enfrentar a Michimalonco. “¡Por la Patria, Dios y el Rey!”

Ese año, tía Gloria y tío Alberto se separaron. Cada uno trató de aliviar la congoja del divorcio a su manera: el tío con sus viajes de conductor ferroviario y la tía con sus clases de francés en el Liceo de Niñas de la ciudad. Mamá propuso a su hermana que se viniera a vivir con nosotras. Ambas se harían compañía y les generaría ventajas económicas. Creo que nunca estuve de acuerdo con la idea. Debí compartir mi dormitorio con Violeta, el miembro más afectado por el drama familiar. Quince años de vida en común no se olvidan fácilmente. A veces, despertaba a medianoche y sorprendía a mi prima llorando aferrada a la almohada, y por más que tía Gloria se esforzara en aparentar normalidad, un aire de tristeza empañaba sus silencios. Un día confesó que había pedido el traslado al liceo de Punta Arenas. Quería poner distancia entre su fracaso matrimonial y la esperanza de una nueva vida.

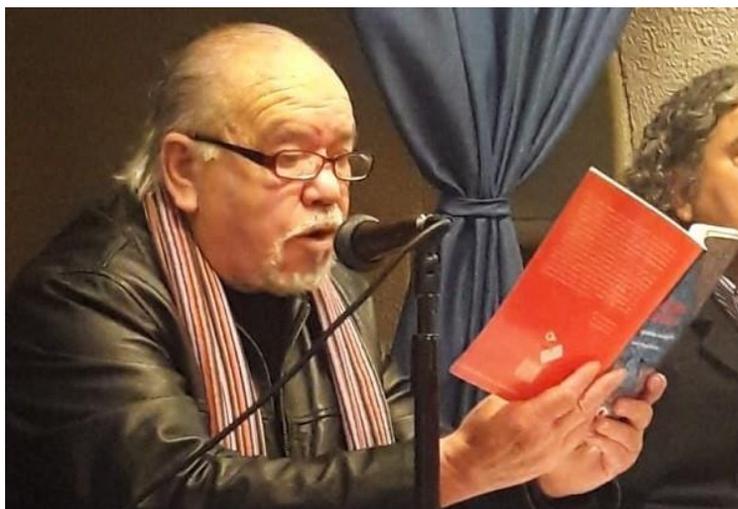
Siempre atribuí a la pena de quedar sin padre, el cambio de carácter de Violeta. Se puso autoritaria, introvertida, muy agresiva. Una tarde me gritó que estaba cansada de pendejadas, que eso de disfrazarse era un juego de niñas, que ya teníamos trece años, que a ambas nos había llegado la regla y que en otros países las mujeres de nuestra edad estaban casadas y con hijos. Si queríamos continuar con el jueguito, teníamos que impactar fuertemente a los pasajeros del “Expreso”. “Y para eso, debes sacarte la blusa y exhibir tus senos”, dijo con acritud. “Verás cómo se vuelven locos. Tus tetitas son hermosas, prima, y deben ser apreciadas por todos los viajeros y, especialmente, por Ulises”. Entonces fue que me negué rotundamente. “Violeta, lo que me pides está contra mis principios de mujer, de hija y de adolescente. No insistas porque no lo haré”, le retruqué con fuerza y convicción. Estuvo dos días sin hablarme; pero al viernes siguiente dijo que me encontraba razón, que fuéramos por última vez a nuestro teatro de dramatizaciones. Ella había elegido una hermosa representación, digna para despedirse de “Ulises”.

Durante el día la noté nerviosa, desconcentrada. Estuvo más silenciosa que nunca, no quiso almorzar, se negó a colaborar con el aseo de la pieza y el lavado de loza, y respondió de mal modo a su madre cuando la interrogó sobre el Informe escolar. Esperamos que mamá y la tía se fueran a sus dormitorios para salir de casa por la puerta trasera.

Me pidió que no la mirara mientras se maquillaba. Se sentó frente al espejo y estuvo largo rato probándose el vestido que traía en una bolsa. Finalmente me ordenó -¡Date vuelta!

Quedé paralizada con la visión. Vestía una túnica blanca, un cintillo dorado formado con imitaciones de hojas de laurel, ceñía su frente, los pies descalzos, el pelo rubio bajaba en bucles sobre sus hombros. Estaba más hermosa que nunca. Se paró sobre el baúl y ensayó posturas de diosas griegas. “Soy Circe, hija de Helios y Perseis” – sopló al viento en un susurro. Cuando sentimos el pitazo del “Expreso”, Violeta se quitó la túnica y el sol del verano bañó su cuerpo desnudo con una cascada de luz.

Entonces comprendí que ese tren mitológico continuaría pasando por una eternidad frente a mis ojos, aunque nunca visitaría la animita del guerrero que sus padres levantaron al costado de la vía férrea.



Facundo Miró

Micro cuentos



EL BESO QUE ME VOLVIÓ POETA

Estaba en Octavo básico, y si no más recuerdo viví siempre enamorado de Francia, una niña también de Octavo, siempre que me acercaba a ella me ponía muy nervioso y colorado. Todos en la escuela se daban cuenta lo enamorado que estaba de esta niña. y yo, siendo un niño pobre nada le podía ofrecer a ella, aparte que tenía muchos complejos. Veía cómo los niños de buenas familias la coqueteaban y ella se dejaba querer. Un día estando en clase entró a mi sala a dejar un recado de su profesora y todos me molestaron con ella. Cuando salió tome mi lápiz y una hoja y le hice un poema que sería el inicio de mi carrera de poeta. Lo terminé, lo doblé cuidadosamente y esperé la oportunidad de encontrarla sola. Hasta que por fin se dio esa oportunidad y muy tímidamente me acerqué y ella con una gran sonrisa me dijo-¡hola!- y yo rojo y cortado y valientemente le dije-hola Francia, quiero que recibas este regalo, porque tú eres la niña más hermosa de este colegio- y salí arrancando a mi sala. Había hecho para mi personalidad tímida, algo de lo más osado con una chica. Al día siguiente estábamos en la formación para el himno patrio, cuando observo que ella se dirigía a mí con el poema en las manos, y yo quedé petrificado esperando un final triste y vergonzoso. Me miró se acercó y me besó en la cara y salió huyendo. mis compañeros se quedaron todos de una pieza y después de ese momento mágico, me abrazaron y pegaron paipazos en la cabeza en señal de cariño. Así nació mi primer poema Titulado “porqué será”, inmortalizado en mí libro Poesía Marginada.



TENER 60 EN UN CUERPO DE 30

Ella estaba desnuda frente al espejo arreglándose el pelo con majestuosidad y yo en mi cama observándola con admiración poética. Estaba feliz y saciado en esa mañana hermosa. Sabía muy bien que no la volvería a tener entre mis brazos, arrebatándole cada minuto de sus gemidos que tanto trastornaba mis sentidos. Mientras observaba ese cuerpo y esa sonrisa que me regalaba con dulzura, sin que ella se diera cuenta cayeron un par de lágrimas en mi almohada. ¿Qué hace una chica tan joven de 36 años refugiándose en la dura vida de un hombre de casi 60 años? Quisiera haber tenido 60 años en un cuerpo de 30 o 40 años para haberla amarrado para siempre a mi vida. Ella sin embargo tenía 70 años de sabiduría en un cuerpo de 36. Sabiduría que siempre me enamoró, conversaciones interminables, risas interminables. Esa desnudez y ese cabellos suelto lo grabé en mi mente con fuego para que antes que mis ojos se cerrarán para siempre, fuera lo último en recordar.

60 años en un cuerpo de 30 o 40, era lo que necesitaba para no dejarla escapar. Pero ella tenía un inmenso futuro por delante, futuro que no estaba dispuesto a coartar, Yo en bajada y ella en subida. Yo ya había vivido y experimentado mil formas de vivir y mil formas de morir, ella aun le quedaba futuro por delante. Y así tomó el colectivo, para nunca más verla frente al espejo.



EL BISTEC DE EQUINO

Era un día Domingo y mi madre se veía muy hermosa. Se había vuelto a enamorar, pero esta vez de un joven buen mozo 15 años menor que ella. Así que en ese día conoceríamos a su pretendiente. En ese tiempo los cuatro hermanos éramos chicos y adolescentes. Cuando llegó, nos cayó súper bien, además tenía buena pinta para mi madre. Así que mi mamá manos a la obra comenzó a cocinar para todos, mientras que el novio esperaba en el comedor, los más grandes de mis hermanos conversaban con él. En ese momento la mamá nos llamó a nosotros los más pequeños para que fuéramos a comprar a la carnicería de Equino. Ella en voz bien bajita nos dijo al oídos –Compren ocho bistec donde don Lalo, bistec de equino y vayan callados ok?- nosotros dijimos – sí mamá- poniéndonos el dedo índice en la boca en señal de silencio. La mami estaba presumiendo a vista y paciencia de todos nosotros, queriendo impresionar con sus dotes de cocinera. Cocinó arroz con bistec y ensalada. Todo dispuesto en la mesa y los cuatro hermanos haciéndonos los caballeros en la mesa. Mientras estábamos almorzando unos de mis hermanos empezó a relinchar bajitos y nosotros le seguimos la broma moviendo los pies como hacen los caballos. Mi madre siempre nos daba sus coscorriones en la mesa cuando nos portábamos mal, pero en esa ocasión no podía salirse de control. Nosotros seguíamos relinchando despacito y moviendo los pies. Pero mi mamita estaba roja de vergüenza y nuestro invitado se dio cuenta inmediatamente de qué se trataba el bistec y con buen humor dijo -creo que este domingo apostaré a las carreras- Ahí fue donde todos nos matamos de la risa junto a mi pobre madre y años después mi buen padrastro se casó con ella.

HOMENAJE A SYLVIA PLATH EN SU CUMPLEAÑOS 88.

Sylvia Plath, la primera ganadora de un Pulitzer concedido a título póstumo, escritora prolífica, especialmente en los últimos años, y con la aparición de libros de poemas suyos de manera póstuma, fue la primer poeta a la que se le concedió el premio Pulitzer a título póstumo, en 1982, por su obra recogida en 'Poemas completos'.

Sylvia Plath, conocida como Sivvy familiarmente, nació en la ciudad de Boston, Massachusetts (Estados Unidos) el 27 de octubre de 1932. Era hija de los maestros de ascendencia alemana Otto Emil Plath, profesor universitario de alemán y biología en la Universidad de Boston y especializado en el mundo de las abejas, y Aurelia Schober, profesora de inglés y alemán.

Con el nacimiento, en 1935, del hermano menor de Sylvia, llamado Warren, la familia Plath se trasladó a la localidad costera de Withdrop, donde la pequeña Sivvy, de apariencia frágil aunque siempre sensible e inteligente, comenzó a escribir poesía. La inseguridad fue amplificada cuando en 1940 falleció su padre a causa de una diabetes que nunca quiso tratarse y que derivó en la amputación de una pierna y después en una fulminante embolia pulmonar.

Algunos de los poemas más vitales de Sylvia, incluido el conocido 'Papi', se refieren a la relación problemática que mantuvo con su padre autoritario y sus sentimientos de traición cuando murió, aunque también hacen referencia a la figura de su madre, a la que siempre echó en cara que nunca llorara en público por la muerte de su padre. Tras su repentino fallecimiento, las circunstancias financieras obligaron a la familia Plath a mudarse a la ciudad de Wellesley, donde Aurelia Plath dio clases de Secretaría en la Universidad de Boston.

El talento de Sylvia Plath, que sufrió habituales depresiones y varios desórdenes mentales desde su adolescencia, siguió desarrollándose y sobresaliendo sobre el resto. En el instituto publicó su primer texto, un relato corto titulado 'And summer will not come again', que vio la luz en la revista 'Seventeen'. 'Sunday at the mintons', publicado en 1952 durante su etapa universitaria en la revista 'Mademoiselle', fue su primera historia galardonada.

En agosto de 1953, a la edad de 20 años, Plath intentó suicidarse tragando pastillas para dormir. Sobrevivió al intento y fue hospitalizada, recibiendo tratamiento con terapia de electrochoque. Sus experiencias de colapso y recuperación se convirtieron más tarde en ficción para su única novela publicada, 'La campana de cristal'.

Sylvia Plath se suicidó el 11 de febrero de 1963 en Londres. El punto final trágico a su vida lo hizo poniendo su cabeza en el horno y abriendo la llave del gas, con el desayuno preparado para sus dos hijos pequeños que estaban en casa. En los últimos años han salido a la luz escritos de los días previos que clarifican los porqués de aquel desenlace, consecuencia de las depresiones que arrastró durante toda su vida.

https://elpais.com/cultura/2019/10/27/actualidad/1572159020_367035.html



POETA LUIS BERNAL

El regreso de un astronauta que buscó a dios en las estrellas



Visitando estrellas

Aún anhelo sentir
que me tomas de la mano
comprender junto a ti
lo inmenso del universo
Conocerte simplemente
decirte al oído
que si ha tardado el regreso
el viaje no ha sido en vano
Dios, eres bueno...
Eres aquello que busco
mientras describo la locura
aferrado a los maderos
de mi nave espacial
He quemado mi vida sideral
poniendo al fuego la palabra
sobre estrellas vacías al seguir
para pronto llegar a casa
Aún anhelo sentir
que me hablas al oído
porque por ti soy poeta
un astronauta herido
Un loco viajero
que grita arriesgándolo todo
incluso la palabra
¡Por ti he vivido!

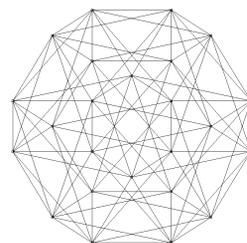


EL VIAJE DURA PARA SIEMPRE

No importa el tiempo
quizás el recuerdo
en las ansias de sentir el olvido
sin dudar a la palabra
¿Qué importan las estrellas?
El universo es extenso
y la vida tan solo un poema
para leerlo
El espacio quema la conciencia
las cenizas aprietan
hasta secar mi cuerpo
clavado en los maderos
Cuando en lo profundo del verso
la locura lee mi pensamiento
comparto el silencio
y aprendo lo que es el amor
Se conmueve mi alma
desnudada de palabra
cuando suelto los maderos
me lanzo al vacío
No importa el tiempo
en todo su significado
ni las estrellas
ni siquiera el silencio
El amor no tiene límites
cuando el viaje es eterno

CARACOLES

Dios, eres bueno...
Eres el aire en mi espalda
cuando caracoles inteligentes
buscan desnudar mi alma
cuan poeta
deshilachando la palabra
Soy el culpable...
¡Lo soy!
He ignorado los insectos
que sin merecerlo
respiraron del gomero
¡Los aplasté!
Es por eso que los caracoles
persiguen mi alma
mis versos
mi pecado
Soy polvo en los maderos
me arrepiento
sumido en cenizas
que esparce la locura
Perdóname...



ASTRONAUTA

Me aferro a los maderos
a los clavos
y a todo
lo que forma mi nave espacial
Porque regreso a casa
y nada más importa
ni siquiera los planetas
que un día conocí
Ni siquiera el recuerdo
de los cometas azules
que vagaron desformes
por mi imaginación
Veo la esperanza
refleándose tras la ventana
veo el horizonte
tan conocido en los campos de mi
mundo
Me aferro al regalo de volver
para guardar lo que he vivido
porque regresar es un verso
parecido a la familia
¡Extraño mi familia!

HORIZONTE

Me sumerjo en el horizonte
aferrado a la palabra
como un cordón umbilical
El horizonte se extiende
al otro lado de la ventana
lo he comprendido
Mi reflejo se conmueve
cuando una estrella fugaz
rompe los cristales de mi alma
Mi regreso es apremiante
desde un balcón en el espacio
doy respiros en la cordura
Pero me sumerjo en la locura
aferrado a un poema
sin cuestionar el recuerdo
El espacio sideral
ve florecer el horizonte
mi alma es rocío en el tiempo

MORIR ES GANAR

No temeré a los caracoles
porque tarde o temprano
volveré a casa
y no faltará aire por respirar
Aunque los caracoles
persigan mi alma
y de forma inteligente
me quieran asesinar
¡No tengo miedo!
Dios, eres bueno...
"Morir es ganar"

CONVERSACIONES EN LA LUNA

Dios, eres bueno...
Pero al universo le hacen falta esquinas
algunas plazas
para mirar juntos las estrellas
para dibujar la luna
Un lugar para el reencuentro
después de tantos viajes
desnudando la palabra
y olvidar que pasa el tiempo
¡Por ti me he vuelto un poeta!
Líbrame de los caracoles
que persiguen mi alma
pues se acercan lentamente
insistiendo como insectos en el camino
La palabra anuda la garganta
cambiándonos la luna
¡Me he vuelto un poeta!
Por ti aceptó la locura

Soledad

Muy de temprano hay otro sol
los caracoles inteligentes
dibujan constelaciones
y tratan de explicar el amor
Los caracoles me miran
saben que están cerca
me persiguen
por los rincones de mi nave espacial
Se aproximan lentamente
como quien desea la palabra
para compartir la vida
antes de llegar al hogar
Son tan parecidos a mi...
¿Caracoles inteligentes
somos los culpables?
El amor es insistente
Los caracoles abrazan mi alma
sacando de sus mochilas
algunos pedazos de pan
mientras Dios comparte la soledad
Los caracoles regresan conmigo
mientras les sonrío el verso
comparto mi mundo
y el anhelo de ver a mi familia
Dios, eres bueno...
Mi regreso es un momento
el amor de conocerte
otro viaje que no necesita del tiempo



Florylly Escobar

Escritora Chilena



Génesis

Bajo las luces del amanecer
la flecha inflexible, relámpago vivo
traspasa el escudo, la piel, el alma.
Nada sabe, de pronto el estallido
silencioso de la sangre y el dolor
que es placer y el placer que es dolor.
Las sombras dibujan en el muro
la exacta geografía de los cuerpos.
Ese mirar sin ver de parpados cerrados,
en el exilio total de los sentidos.
Solo entonces se revelan los mitos.
Los angeles mirando en lontananza
con ojos de pudor y erótica sonrisa.
Cabalga corazón desbocado, hacia el cielo
hasta encontrar el vellocino de oro.
La primigenia fruta del placer.
Sintiendo en las arterias los ríos
torrentosos saliendo de su cauce
para llegar a él, para embiagarle,
para calmar el ardor de las entrañas...
Y la epiléctica daga de los cuerpos,
Los besos exprimidos como jugos
fluyendo hasta el cerebro, para el grito triunfal.
La inocencia atrapada y muerta.
La biblia cerrada y el rezo final.



Adónde...

Adónde van a morir los sueños?
En que lugar del alma
agoniza el amor que no se da
Aquellos seres humanos
perdidos en la incertidumbre
y la comodidad de su fatua indiferencia,
no son capaces de ver a la paloma herida.
Se olvidan de estrechar sus manos
repletas de fusiles y de bombas.
Cientos de niños
muriendo día a día
de hambre...
Y dónde la solidaridad humana?
Y dónde, el amor de Cristo?

APORTES AL CORREO

PARTICIPA

Participa en nuestra revista Entre Paréntesis Chile. Tenemos las puertas abiertas a todos los artistas que deseen participar en la revista, que se publica todos los meses. Necesitamos tus aportes para que nuestro proyecto de difundir cultura continúe. La temática de la revista es libre, por lo que lo que quieras decir, lo puedes decir aquí. Los parámetros para los trabajos se dividen según el género, de acuerdo con los siguientes criterios:

POESÍA, CUENTO, ENSAYO

El participante puede presentar uno o dos poemas, cuento o ensayo de su creación, de una extensión máximo de 3 planas, a una sola cara, formato Word, letra Georgia, tamaño 12; También deberá incluir, al final del escrito, su seudónimo o nombre de autor, fotografía y, si lo desea, una pequeña reseña biográfica.

El plazo de entrega de los trabajos vence el día 5 de cada mes, y los textos publicados aparecerán el día 15 fecha en que aparece en nuestro sitio web www.entreparesischile.com y en formato papel, al siguiente mes se sube al Facebook de Entre Paréntesis como álbum de fotos. La revista se presenta cada mes en diferentes espacios.

Los participantes pueden adquirir la versión impresa a el valor de la revista es de 1.500 pesos, se envía por delivery que prefiera.

Envía tu aporte a: [**entreparesis2017@gmail.com**](mailto:entreparesis2017@gmail.com)

Comentario

Lanzamiento de nuestra Revista de Septiembre.

Marcela Royo Lira

El encierro me trajo un acontecimiento extraordinario, asistir y conocer vía Zoom a mucha gente dedicada al arte y la difusión de la cultura, en especial a escritores. Ayer fue el lanzamiento de la revista literaria de Septiembre "Entre Paréntesis Chile", grupo creado y dirigido por la escritora y gestora cultural Nedazka Pika. Como es habitual la anfitriona fue nuestra querida Paulina Correa. Al inicio Nedazka dio a conocer el concurso "Entre paréntesis", cuya finalidad es la difusión de escritores poco conocidos y declaró abierta la votación por uno de los 18 nominados. Para abrir el encuentro Angelika Llankamil, cantautora dedicada hace años a la fusión Rock Mapuche, nos deleitó con su voz potente y una tremenda interpretación tres temas. Luego, Milo López, poeta que escribe la sección de la revista "Una piedra en tu camino", quien es un gran aporte cultural, nos sorprende con su poesía inspirada en una pintura, una escultura o una imagen. La primera de ella es una fotografía y de allí nace su poesía, bellísima y erótica, la segunda también es una fotografía de dos hombres amantes. Su trabajo es realmente excelente. Enseguida Paulina García nos habla de "Grito de Orolonco", leyenda de nuestros aborígenes. Lee su poema "Vedette Cocha Pechocha", dedicada a un travesti de San Felipe. A continuación Paulina Correa, escritora y gestora cultural lee el poema "Bandejón Central" inspirado en quienes viven en la calle, emotivo, desgarrador. Yamil Valenzuela canta con su guitarra "Quiero volar", el bolero "No te cagues la honda" y el blue "El club de los cesantes", todos temas de su autoría. La poeta, cofundadora del Ateneo de San Bernardo, Florylli Escobar esta vez nos sorprende con la lectura del cuento "Justo a las 10", muy buena narración y leído magistralmente. Sol Muñoz, la mujer pájaro quien hace unas performances extraordinarias, lee los poema "Matrix Caída" y "Observatorio del Alma", con mucha fuerza y énfasis. Edith Contador, poeta, nos lee "Al borde la luna" y "Brindis", bellísimos, líricos, leídos magistralmente, nos emocionó. Miguel Moreno Duhamel lee "Traslado de televisores", narrativa emotiva, fuerte, de mucha crudeza. Las horas pasaron volando en un ambiente de amistad y cariño.

Un largo y violento camino: de las Pankhurst a Lastesis

Hechos, no palabras

Cristina Wormull

“No estamos aquí por ser infractoras de la ley; estamos aquí por nuestros esfuerzos de convertirnos en hacedoras de leyes.

Justicia y juicio se encuentran a menudo en mundo aparte.

Los hombres hacen el código moral y esperan que las mujeres lo acepten. Ellos han decidido que es totalmente correcto y apropiado para los hombres luchar por sus libertades y sus derechos, pero no es correcto y apropiado para las mujeres, luchar por ellos.

(Frases emblemáticas de los discursos de Emmeline Pankhurst)

A fines del siglo XIX y en los albores del siglo XX, Emmeline Pankhurst, una de las grandes oradoras del género, encabezó en el Reino Unido una de las luchas más emblemáticas y exitosas para las mujeres de aquellos tiempos. En realidad, no solo para ellas, también para la sociedad moderna de iguales y para todas las que han continuado esa lucha en pos de convertir a las mujeres en sujetos y sacarlas de la cosificación de siglos. Emmeline ha sido reconocida como uno de los 100 personajes más influyentes del siglo XX, pero ella y sus sufragistas fueron en sus orígenes, ignoradas, despreciadas y vilipendiadas por la sociedad y para ser notadas utilizaron y reivindicaron todo tipo de acciones, incluso algunas muy violentas

Manifestaciones y concentraciones cifradas ya en medio millón de participantes y convocadas a través de las encendidas arengas de Emmeline, se alternaron durante la lucha de las sufragistas con la quema de buzones, pintadas en las que se utilizaba incluso ácido, lanzamiento de piedras a escaparates y a la policía, atentados a la autoridad con bombas incendiarias, el apuñalamiento de La Venus del espejo de Velázquez en la National Gallery y hasta una acción que se cobró la vida de la activista Emily Davison cuando trataba de colgar un cartel en el caballo del Rey Jorge V en plena disputa del Derby de Epsom. Se estima que entre 1908 y 1914, los años más duros de la protesta, fueron encarceladas más de un millar de sufragistas, entre ellas Pankhurst y una de sus hijas (Sylvia).

Sylvia Pankhurst, su madre Emmeline y su hermana Christabel, conocidas como “Las Pankhurst”, se transformaron en emblema del movimiento feminista, por su lucha por el derecho al voto para las mujeres. Sylvia terminó, como muchas de sus compañeras, en la cárcel. Se enfrentó a los tribunales con huelgas de hambre, de sed y de sueño, y actuó como su propia abogada defensora. Si bien Christabel continuó trabajando junto a su madre, Sylvia, finalmente, se apartó de la organización y comenzó a funcionar de forma independiente en los barrios obreros, organizando a las mujeres trabajadoras en la lucha por sus demandas. Bautizó el periódico que editaba para mujeres trabajadoras como El Acorazado de las Mujeres, en homenaje al acorazado Potemkin de la Revolución Rusa de 1905.

Su objetivo era claro: “Estaba ansiosa por fortalecer la posición de las trabajadoras para cuando se hubiese conseguido el voto... Miraba hacia el futuro. Deseaba levantar a las mujeres de esta clase sumergida para que se convirtiesen en luchadoras por su propia cuenta y no como mero argumento en los discursos de gente más afortunada...”.

Sylvia estaba convencida de que las demandas de las mujeres debían confluir con las de la clase trabajadora, ya que tanto unas como otros estaban excluidos de los derechos democráticos elementales. Las mujeres no eran las únicas que no podían votar, tampoco podían hacerlo los varones que fueran obreros con bajos salarios (la mayoría de la clase trabajadora).

En 1918, finalmente, se extendió el derecho al voto a algunas mujeres mayores de treinta años; Sylvia denunció que el mismo estaba limitado, y así fue, hasta que en 1928, se aprobó la ley que lo equiparó con el voto masculino, además de reconocer las otras reivindicaciones civiles que abanderaban las sufragistas y forzar, de esta forma, a otros países a seguir el ejemplo.

“El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que no ves.

El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que ya ves

Es feminicidio.

Es la desaparición.

Es la violación.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía.

Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía. Y

la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía.

El violador eras tú.

El violador eres tú.

(El violador era tú, Lastesis, fragmento)

Ya en el siglo XXI, casi cien años después, las mujeres continúan su largo camino en busca de igualdad y respeto. Lastesis, colectivo feminista de Valparaíso -integrado por Dafne Valdés, Paula Cometa, Sibila Sotomayor y Lea Cáceres- en el marco de las protestas surgidas en medio del estallido social de 2019, realizó una performance participativa: Un violador en su camino, con el objetivo de manifestarse en contra las violaciones a los derechos de las mujeres, convirtiéndose en una de las organizaciones protagonistas de la revuelta.

El colectivo fue fundado con el propósito de llevar a la práctica tesis relacionadas con el feminismo y tomarse los espacios públicos para lograr atención sobre sus demandas. Así, uno de sus primeros proyectos artísticos estuvo relacionado con el texto Calibán y la Bruja de la autora italiana Silvia Federici. Luego vino un trabajo inspirado en la obra de Rita Segato: y a partir de esa lectura, surgió la performance Un violador en tu camino.

Fue interpretada por primera vez en Valparaíso, con tremendo éxito y luego por más de 2000 mujeres chilenas en Santiago, el 25 de noviembre de 2019, como parte del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Ese día fue grabada en video y viralizada en redes sociales. Y ha seguido siendo replicado por múltiples agrupaciones femeninas del país.

Su alcance se hizo mundial, y decenas de movimientos feministas en diversos países adoptaron y tradujeron la performance para acompañar sus protestas y reivindicar demandas locales por el cese y castigo de feminicidios y violencia sexual, entre otras. Debido al impacto mundial de su trabajo, Lastesis fueron incluidas dentro del Time 100 de las personas más influyentes del año 2020 a nivel global.

Desde las Pankhurst hasta Lastesis se ha recorrido un largo camino donde las palabras han tenido que ser apoyadas por acciones, muchas veces violentas y/o chocantes para lo establecido como una forma de avanzar en el logro de los objetivos. Mucha mención se hace de la violencia con la que actúan las activistas, pero poco se habla y menos se condena, la feroz crueldad que el sistema imperante ha ejercido sobre las mujeres a lo largo de la historia para evitar que sea integrada a la sociedad como una igual.



Primer liceo femenino en Chile l. bicentenario mercedes Fritis Mackenney Delfy Angélica Pérez Araya

Nace así, como manantial de agua,
translúcido, que toda sed apaga
como nuestro desierto que no se riega
que surge y de improviso florece
así se gesta, contra lo inesperado.

Inicia con cuarenta y ocho alumnas,
como la semilla del surco asciende,
apoyo esencial a las copiapinas,
en marzo, mil ocho setenta y siete,
“primer liceo femenino en Chile”.

Surge interesante interrogante,
¿qué le permitió quedar impreso,
desde ese momento en adelante,
entre las páginas de la historia,
contra amenaza condenatoria?

La mujer, como primera instancia
elevar su nivel cultural,
ante el varón, igualdad elogia,
emerge en la prensa nacional,
cada cual a su función con educación.

Liceo, fuente de dignificación,
para toda mujer atacameña,
objetivo, origen sin condición,
a toda mujer que emerger sueña.
loable aspiración, quien en ti educa.

Como surge el desierto florido,
como la gota forma un torrente,
así es el pujante y vital vestigio,
que va dejando en adelante,
mujer intelectual, moral y social.

Para Copiapó vital importancia,
nuestro primer liceo femenino,
sueños y afanes de generaciones,
cadena hasta hoy, ininterrumpida,
hoy tanto damas como varones.



Un estímulo en pos de imaginación,
vuelen a sus salas con sus presencias,
trasládense todos, en proyección,
a grupos, bullicios y alegrías,
alumnos, alumnas nuestra motivación.

Has dejado huellas indelebles,
a los que por tu puerta han pasado,
enseñanzas, valores indestructibles,

las risas y encantos juveniles,

de todos los que en ti se han formado.

A una gran gama de educadores,

creadores de cultura y gestores,

alumnado de muchas generaciones,
Patrimonio del saber cultural para la mujer
del legendario Liceo Bicentenario.



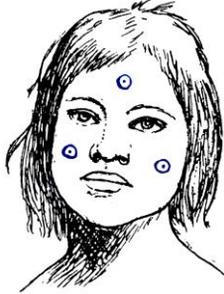
Delfy Angélica Pérez Araya III Región, COPIAPÓ-CHILE



Profesora jubilada de Arte, divorciada cuatro hijos, 75 años. Hace siete años participo en poesía: Agrupaciones Adulto Mayor: Edo. Hwitt, Arte Vivo Atacama y en Chile País de Poetas. En Brisas Recuerdo (2015) dos poemas. Edité, cuatro libros “2015-2020. Oleaje de mis pensamientos, Inmersión, Remembranzas, Reminiscencias. Por editar, cuatro: Vida, dulces sueños, Resplandores, Evocaciones, Conmemoraciones. Total 580 poemas, relatos y cuentos. Participé en Encuentros: nivel nacional e internacional: Entre Desierto y mar (Caldera) II E. C. Mistraliano U. de la Serena, Tongoy (Casa Dgo. Silva), Vicuña (Mausoleo Gabriela Mistral), III E. “Víctor Pérez Reyes” (Valparaíso- Putaendo), con grupos Rancagua y Santiago. En comedor de Diputados, (Valparaíso), VII Encuentro. El Infinito Poder de la Palabra (El Tabo). Gané tercer lugar a nivel Nacional e Internacional. con el poema: Lamentos del mar.

El ayer Delfy Angélica Pérez Araya

Indígenas naturales
de la tierra copiapina
los siento en cañaverales
o asomando por una mina.



De la mejor raza indómita
aunque parezca muy simple
mientras la tierra dormita
se formó su vida y temple.

Por su tenaz resistencia
fuerte rechazo al invasor
incaico primera instancia
y mando español con furor.



Solo con la duplicidad
le impuso fuerte dominio,
aún siento su gran terquedad
al sentir su predominio.

San Fernando se destina,
de ti procede aquel brazo
que otrora hendió en la mina
así lo quiso el ocaso.

De ti emergió el clan Godoy
dando luz al precioso metal
versátil riqueza, no está hoy
la gran veta del gran mineral

Aún está, la tierra y mineros
bravos la tierra cincelan
zonas que encierran veneros
mineros que aún te recuerdan



Atacama y Chañarcillo
fundidos en un crisol de oro
enredados como un sarcillo
no lo olvides son de gran valor.

Francisco Carrasco Iturriaga

CHARCO

Pudoroso aletear humedecido
cabalgante concierto sobre charcos
pulsadores laberínticos del cosmos
degollemos este abismo cimentado

Haremos lluvia un mar de fuego
separada escarcha de ojos
en escombros mutilados soldaremos
cuencas solemnes y vacías
como el aire fatigado en el desaire
y en la lluvia azufrada que se yergue
será enloquecido
estero musgo hierba buena
clavado quebrada estupefacta
bajando por el sol a tajo abierto
sin frenos ni refrenos urticantes

Desfasaremos el éter ensamblado
en enjambre refulgente
de flores desatadas en los dedos
en aullidos cruzaremos
este charco



DE CENIZA

Lluvia de fuego
de truenos irrumpe
ráfaga de piedras
granizada ventolera

Estruendo en las colinas
cuesta abajo llora el bosque
relámpagos rayos furibundos
bramidos de aguas turbulentas
matan grillos abandonados

El viento azota bosques
vacía de mar las nubes
desatados sus demonios
desgarra techumbres
galpones ventanales

Hambrientos de mis huesos
huracanes vuelan cerraduras
de cuajo rompe las puertas
desuellan mi silencio y se agigantan

En este rincón boca de lobo
entre lodo rudos cauces
la tormenta me quita el aire
y pensando en tu dulzura
con tu nombre en la garganta
de ceniza atribulada me levanto

(De: Arreboles)



SUEÑO CONTRA SUEÑO

Sueño con sexo
de noches prolongadas
alargo mis brazos
descubro la fórmula
infalible de los astros
El aire desnudo
húmedo vuelo en el eco
gemido funde las estrellas
deslumbra el faro en la marea
de sábanas danzantes
como alondras a la luna
Desatado el torrente
en la flor de mi alborada
galope en desenfreno
me sumerjo entre ojos
de miradas consentidas
y en el fuego inapagable
se me escapa de las manos
entre almohadas el corazón
Sueño con sexo
de noches prolongadas
derramo mi delirio
en lenguas insaciables
y tus ronquidos me despiertan
mientras sueñas que te amo
por ser el combustible
que precisa este volcán

(De: EntreOjos)



LIGNA FIDEI (FE DE MADERA)

Reverendo
Señor Cura
esa imagen de madera
benedicida por sus manos
ahuyentaba fantasmas
desangraba los duendes
brujos entierros vampiros
calmaba dolor de muelas

Usted lo dijo en voz alta
(antidotum) antídoto
(ad paupertatem) contra miseria
injusticias del patrón
drogas y drogadictos
(sores spinae) llagas espinas
hambre oscura en los huesos
males de piel adentro
y ya de nada me sirve

Hoy preciso gran Poder
de un veneno fulminante
más veloz que chisme al viento

Mi casa noble madera
y la imagen que usted bendijo
están acabadas

Las voraces termitas
plaga de mil demonios
se comieron
hasta mi fe

(De: IRÓNICA)



Elvis Joel Cerrinos Paredes Chimbote - Perú

RESEÑA BIOGRÁFICA

Elvis Joel Cerrinos Paredes nació en Chimbote - Perú, 1980; hijo de Hernán Cerrinos Méndez y Agustina Paredes Valencia. Estudió Educación Secundaria, especialidad: Lengua y Literatura en la Universidad Nacional del Santa. Su cuento "Asfixia" fue publicado en Revista Intermitente de México; su texto Teas, en Mitote. Perteneciente a la Revista Granuja de México. Su lira "Sediento de amor", en la Revista Internacional Perro Negro de la Calle de Lagos de Moreno – México.



SILUETA

Sombría y distante estás
con tu rostro indescifrable,
mirada perenne inubicable
sonrisa maniatada y oculta;
mejillas marchitas y extintas.

El huracán no hace mella en ti,
las aves canoras no te alegran;
el cielo llora al verte misteriosa
sus lágrimas no te hacen refugiar;
el sol brilla y te haces magnánima.

Contorneas entre fachadas y pistas
cercanas y lejanas, me persigues
y tus manos me envuelven al amor
atónito quedo con tu persistencia,
mas eres gélida a pesar del calor
que irradian las centellas solares.

Naufrago en la ciudad de nubes.
tú, sombra, libérame de la prisión,
rehuyó de tu presencia tenebrosa.
busco el final del gran laberinto
y halló mi hogar, ingresas rauda
hostigas y desapareces presurosa.

En el piso 30

Iván Cuervo Núñez

1

Sus miradas se fijan en el horizonte, como intentando ubicar algún sueño perdido en el polvo de la memoria. Se sienten como hombres y mujeres, que escuchan a payasos salvajes realizando una serie de actos ridículos, antes de contar a la multitud, esos chistes obscenos que han diseñado en años de vagabundear asesinando y robando en pequeñas ciudades.

2

Abren sus bocas queriendo comer los frutos más exquisitos de la despensa. Sus bocas salivan. Tienen hambre.

3

Sueñan cuentos escritos por uno de sus cuidadores. El más viejo, quien llegó del extranjero con el dolor de haber sido esquilmado por sus antiguos compañeros de armas, es quien limpia la inmensa habitación roja, que los alberga. Son una especie extraña. Ciegos se sitúan en este espacio, con cientos de árboles azules plantados en una tierra oscura, que contiene kilos de cenizas de pueblos arrasados por las tropas de asalto de La Suprema Compañía, que desde hace mucho lo controla todo.

4

Escasos son los invitados a entrar en la habitación roja, donde los cuervos ciegos se posan sobre los árboles azules plantados en tierra negra. Y es por ello que los visitantes sienten vértigo y miedo que los inmoviliza. Luego cuando el subdirector les cuenta que estos en conjunto son un gran dispositivo de rastreo y control global, ellos, los inversionistas de este proyecto doblan sus rodillas en el suelo, ante el escaneo mental, que las aves negras realizan con precisión. Después del procedimiento, dejan de ser individuos consientes y se transforman en autómatas. Las aves, brujos videntes, mantienen este espacio, en un clima de absoluta concentración.

5

En las tardes luego del almuerzo, ríen y hablan imitando las voces de los muertos. Ex habitantes de las ciudades arrasadas, queriendo con aquel simulacro engañar a los directivos e inversionistas, buscando atacar sus nervios. Con los años han adquirido un amor por la burla, el sarcasmo y el humor negro. Al parecer todo aquel despliegue de bromas, manifiesta, aires de superioridad ante sus cuidadores y supuestos dueños. Todas son formas de expresar su inteligencia, disfrazada de locura, ya que son estrategias. Expertos en la manipulación, simulación y estafa a distancia, cualidades que los ejecutivos de La Suprema Compañía no pensaron que a los cuervos ciegos les servirían para su independencia.

6

Leen a Poe, conocen todas sus obras, incluso los más viejos declaman de memoria sus poemas, y gritan a coro Nevermore para luego reír al unísono y aplaudir con sus alas oscuras. Todas estas acciones las hacen ante las luces de la habitación roja, que se llena del aura de un ritual o espectáculo gótico.

7

Les enseñaron el inglés y el francés, y ellos por su cuenta aprendieron los idiomas y dialectos de todos los mundos; incluso aquellos que se hablan en las tierras que nadie quiere nombrar ni recordar, para que las fieras que las habitan, no crucen sus fronteras.

8

Dibujan rutas a otros mundos, llenos de continentes repletos de animales de origami, más vivos que los leones de la sabana africana o las boas del Amazonas.

9

A la hora de la cena comen aceitunas rellenas con lentejas, a la vez repletas con la carne de moscas azules, que saborean con fascinación.

10

Son los cuervos los que conversan en el silencio de las ciudades deshabitadas. Ellos telepáticamente charlan de una infinidad de temas, antes humanos. Hoy estamos mudos. Los pájaros negros, silban canciones crueles, para después profundizar en sus mentes sobre tópicos y disquisiciones sobre la vida y la muerte, el devenir de la historia, el paso del tiempo. Incluso se detienen a debatir, acerca de cuál es la mejor receta para cocinar una torta con la cual festejar, el último cumpleaños de este mundo ingrato.

11

Los cuervos ciegos saben los secretos del planeta. Que no revelarán antes que llegue el año y día convenido. Esta es la primicia, que los más connotados periodistas quieren saber, pero los cuervos los embrujan, para mantenerlos expectantes y babeando por una exclusiva.

12

A un cuervo, gordo de voz grave, no le gusta divagar todas las noches en ambientes góticos, llenos de decadencia, tensión, densidad antes de la aparición del vampiro con sombrero y capa, que saborea la sangre de doncellas aristocráticas. O esas visiones, que escena tras escena sitúan al hombre lobo en el lugar del crimen de su amada. O aquella pesadilla donde él y sus hermanos y amigos se comen los ojos de los muertos vivos. El gordo, ya no los soporta, le parece estar en un rotativo de un viejo cine de terror, auspiciado por la Productora Hammer.

13

Profundas heridas les muestran los cuervos a sus cuidadores. Solo al más viejo lo dejan que mire dentro de ellas, que inspeccione esos interiores donde se ve tantos sueños rotos. Tantos espectáculos aberrantes, producidos por los que fracasaron como brujos, inventores de sextas y cultos extravagantes. Hay en cada herida, de los más de quinientos cuervos, infinidad de relatos. Ensoñaciones oscuras, laberintos donde minotauros aburridos y famélicos, mueren enamorados por alguna princesa o vidente de nombre Casandra, que dada por loca, luego de vagar por toda Europa, termina trabajando como lavandera en un barco de carga. También se ven cuerpos fragmentados, que poseen ojos y bocas habladoras, delirantes que no paran de pronunciar cada uno de los nombres de los extintos desangrados en antiguas guerras.

14

Hay cuervos que se acarician mutuamente. Se lamen las cuencas vacías, donde alguna vez estuvieron sus ojos. En esos espacios, ellos introducen sus lenguas con pasión, aplicando la fuerza exacta y precisa, buscando un placer penetrante, infinito. Acto de amor diría un observador inocente, a otros esta secuencia de gemidos les provoca asco. Cada lengua juguetea en su movimiento, parece saborear cada milímetro de esas cavidades.

15

Los cuervos, agrupados en los árboles azules, murmuran lo que vendrá. Porque lo sienten como pequeños golpes eléctricos. O lo ven en largas alucinaciones, que duran jornadas completas, envueltas en el humo de los cigarrillos que fuma, el más viejo de sus cuidadores venido de oriente.

16

Pronto predecirán su independencia. Su habitación roja será un mundo con leyes propias. No dejarán que ningún gerente, director de proyectos y los inversionistas autómatas, miren las imágenes de su videncia. Seguimientos a distancia. Los cientos de árboles azules, plantados en tierra negra ocuparán el actual sitio de los desiertos. Ellos volarán, mirando como crece el bosque azul.

Iván Cuervo Núñez.

Verónica Quezada

Verónica Quezada Varas nació en Santiago de Chile y desde niña comienza a escribir poemas y otras composiciones literarias. Declamaba poesía en actos del colegio y participaba en talleres artísticos como: Teatro y Folclor Chileno.

Estudió la Carrera de Contador Auditor y Público y Cursos de Fotografía, Poesía Clásica; Microcuentos; Literatura y Estética; Metodología, Arte y Ciencia, entre otras cosas.

El 2014 co-funda el Grupo Literario “Conversando con Versos y Cuentos” que funciona hasta hoy en la Biblioteca Municipal de Chillán.

Es Vice-Presidenta en Chile de la Organización Mundial de Trovadores (OMT), Delegada en Chile de la Unión Brasileña de Trovadores (UBT), Embajadora de la Agrupación Cultural "Chile País de Poetas" e Integrante del Directorio de Poetas Jotaberos de España.

Ha publicado en diversas Antologías de Chile (40); Brasil (3); Colombo-Uruguayas (5); España (1), EEUU (1) y Argentina (1).

Ha recibido diferentes premios en Concursos Nacionales e Internacionales de Trova, Poesía libre, Rima Jotabé y Microcuento, tanto en Chile (3), como en Brasil (7); EEUU (3), Cuba (1), Uruguay (2), Argentina (2), Venezuela (1), Panamá (1), México (3), Portugal (2), Ecuador (1), España (1) y China (1).

Está próxima a editar un Poemario y un libro de relatos.

Algunas de sus creaciones se pueden encontrar en su blog Nacida Libre y en su instagram: @agathavaras



Poema del más allá

Veronica Quezada

La Fábula está escrita...

Como si la razón y la sinrazón
aparecieran y lo mezclaran todo
para enredarlo y hacerlo austero.

Impasible se muestra mi vida
mas la desesperanza me agobia
de sobremanera.

De mi mano nace la nada
o palabras en desmedro.

Conjuros en mi mente
convergen y atormentan
la búsqueda de una salida.

Cuánticos del Universo,
mi verdad racionalizan.
Esa aún no descrita.

Soy vocera de mi misma
a oídos sordos de un cuantuay,
de seres ineptos e indolentes.

Abrazo en el olvido,
para no sentir intensamente,
la soledad que abruma.

Recibí el mensaje de un adiós ad portas
y los ángeles diciendo,
que el paraíso nos espera.

Clásico tiempo aturde mis sentidos.

Aplausos en mi mente.

Juventud incandescente...



Voy a emprender un viaje

Veronica Quezada

Voy a seguir mi instinto perdido
en sistemas impuestos
por hombres y sociedades,
que han mostrado errores y desaciertos.

Voy a liberar mis voces ahogadas,
acalladas de tantos sinsabores.
Gritos internos que claman justicia
y carcome el silencio.

Voy a rescatar mi esencia,
que apenas respira enredada
en madejas y laberintos nefastos.
Sin lealtad ni amores veraces.

Voy a esperar en la estación de mi vida,
aquel tren que se lleve
esta mujer rendida e inerte.
Y me devuelva aquélla altiva y aguerrida.

Voy a emprender un viaje,
en un vagón colmado de auras
genuinas.
Y desvestiré mi llanto para partir
sonriente, hacia el destino correcto...



POR INSTINTO

Miriam Fernández

Ante todo el respeto,
ideal para convivir.
Ya ni será un objeto,
suéltalo, elige vivir.

Basta ya de discriminar,
somos mujeres y madres.
Queremos descontaminar,
miedo a ese desmadre.

Fuiste siempre el distinto,
a un cambio apostamos.
Nos corremos por instinto,
en dolor nos abrazamos.

Córrete del camino,
nada podrá detenernos.
Sin vacilar te arruino,
podremos establecernos.
a seguir mi instinto perdido
en sistemas impuestos
por hombres y sociedades,
que han mostrado errores y desaciertos.

Voy a liberar mis voces ahogadas,
acalladas de tantos sinsabores.
Gritos internos que claman justicia
y carcome el silencio.

Voy a rescatar mi esencia,
que apenas respira enredada
en madejas y laberintos nefastos.
Sin lealtad ni amores veraces.

Voy a esperar en la estación de mi vida,
aquel tren que se lleve
esta mujer rendida e inerte.
Y me devuelva aquélla altiva y aguerrida.

Voy a emprender un viaje,
en un vagón colmado de auras genuinas.
Y desvestiré mi llanto para partir
sonriente, hacia el destino correcto...



Miriam Fernández, escritora de Mar del Plata, pcia de Buenos Aires, Argentina. Socia de Selae y de Aventuras de Papel. Publica en Revistas Internacionales, páginas web, antologías y es finalista en certámenes internacionales en donde también le publicaron. Lanzó un libro Recuerdos de Cuarentena.

Meditación fallida o poema sin la palabra "dicha"

Diego Amapola

Inhalo y exhalo
El piso es una pared más
para las arañas que se posan en los cuadros
Las estrofas que cantan los pájaros
son repetitivas
o tal vez yo siempre llego al estribillo
La luz de una estrella ya muerta

toca el ángulo

que está a la derecha

de la parte de abajo

de la ventana

y desde ahí hacia adentro
entra el tiempo
tan ancho como un flash en una caverna
tan grande como las ganas de correr hacia ninguna parte
tan único y estéril
como fruto sin semilla
y tan presente
como ese grito que pegan las flores cuando son arrancadas
y que nadie logra oír

Inhalo y exhalo
He dibujado tantas palabras en mi mente
pero ninguna ha sido *dicha*



Las piernas de la virgen

Jorge Calvo

libro MINIATURAS 2,019

Sucedió a mediados del siglo pasado, recién cumplía ocho años, y mis padres dispuestos a guiarme por el buen sendero me enviaron a ayudar en la misa de la parroquia San Ignacio. Un vetusto y hermoso recinto con un enorme atrio que todavía existe en la misma esquina, a una cuadra de la Alameda. Era noviembre y se celebraba el mes de María, en el lugar colmado de feligreses, no cabía un alfiler. Diez o doce monaguillos, vestidos con sotanas rojas, cargando un altar de madera, con la imagen de la virgen y encabezados por el señor cura, cantando *kyrie eleison* dábamos una larga vuelta por los pasillos. Cierta tarde nos encontrábamos en la sacristía a punto de iniciar la procesión y justo se me ocurre, no sé por qué, levantar los vestidos de María. En ese mismo instante ingresa el cura y, al verme inspeccionando las polleras de la virgen, farfullando palabras de ira, se abalanza sobre mí. Encolerizado, me desgarró la sotana y, llamándome maldito y hereje, procede a expulsarme de la comunidad religiosa, con prohibición estricta de regresar. Bajo los vestidos solo había alambres.



CUATRO MICROCUENTOS

Gregorio Angelcos

En esta dimensión

Una clarividente me dijo una vez que: "los sueños no son eternos, se mueren al despertar". He dormido casi un siglo tratando de conservar el más preciado de mis sueños, pero ayer esa mujer enigmática se sentó de madrugada sobre los pies de mi cama, y su peso, a pesar de su gravidez, hundió el colchón e intempestivamente abrí mis ojos para verla por última vez, pero ya se había marchado. El silencio fue testigo de su partida a otra dimensión, lejana y ajena, adonde la vida no puede llegar.

La sabiduría de la tierra radica en que se nutre del hombre

La tierra se alimenta de huesos, se nutre de cerebros inválidos, es de su naturaleza cobijar a los cuerpos perdidos, los esconde en su silencio inconsciente, los desplaza por sus entrañas, para que los excavadores pierdan la brújula, es que la tierra no transa ni devela sus secretos.

Si algún día un hombre estimula algún parto desde su vientre, no alcanzará a percibir el nacimiento de seres invisibles, objetos animados, con lenguajes extraños, fugaces, que aparecerán y desaparecerán entre las múltiples esferas de un mundo infinito.

En régimen de facto

Nos cansamos de vivir entre mausoleos, tumbas y muertos, por eso decidimos regresar a la vida.

¿Resucitó?

Fue lo que le pregunté ese sábado santo a su madre, no, me respondió, lo más probable es que lo haga después, porque tiene problemas pendientes con su iglesia.



Ninfa María

Arde

Si se quema
ir sacando
humo volátil
la roca

Si se quema
ir armando
metal derretido
el tiempo

Si azul
ir cubriendo
espíritu adentro
el viaje

Si se quema
no ama
moho negruzco
la mentira

Si se agrieta
va creciendo
maleza invencible
su gente

Montaña
Valle
Mar
Casa

Golpe
Electroshock
Lacrimógena
Sombra

Luz
Siembra
Fruto
Poema

Si arde
no callar
abrazo vivo
el cambio

Respirar sin patria

Mi voz está desgarrándose entre el humo y el gas
me oprimen el pecho los ojos que ya no están
mi verdad está enmarañada, engañada
no debo quitarme la máscara
no es momento para respirar

¡Pero qué ganas de sacarme el tanque de la mente!
Sacarme tantas cosas
la paranoia de las injusticias
la rabia de mi boca
el miedo de mis pasos acercándose a Plaza Dignidad

¡Qué ganas de respirar sin patria!
¡de respirar mis sueños, libres de veneno!
Ya soy un monstruo de niebla
roto, hambriento y descalzo

La tele habla de mi
dice que soy delincuente, terrorista
no entienden mi odio
no saben de mi existencia escuálida

La gente habla de mi
dicen que me pitearía a un paco
que elimino drones con un volantín
que me alimento de pan y chela
que a mi casa nunca volví



"Encuéntrame: Las historias que vendrán cuando volvamos a estar juntos"

MINI ANTOLOGÍA LITERARIA TRIMESTRAL

Puedes participar enviando un texto de una plana, ya sea relato, cuento corto, poesía o ensayo en letra tamaño 11, calibri, con un texto de encuentros , después de un largo confinamiento, el concurso se inicia el 10 de Septiembre del 2020 y el cierre es el 10 de Diciembre del 2020, se hará una mini antología con los textos recibidos y los primeros tres lugares se llevaran de premio: Un regalo + un set de libros + diploma.

Los escritos serán publicados en nuestra revista y un jurado designará los 3 mejores

Envía tu texto a :

entreparesis2017@gmail.com



Poeta nocturno

Rusvelt Nivia Castellanos

//

El poeta lee el libro de Esperanza; repasa sus versos, se deja arrastrar por las odas que perduran en esas hojas. Todas poderosas son como oleadas de fuego, impactan en su alma. Estas pronto lo meten a él en una fantasía infinita. Allí claramente resurge lo prodigioso, se despliega lo espirituoso. En crecida, las fulguraciones lo deslumbran según como estas conciertan la eternidad. A su momento, ve volar cosas increíbles, empiezan a sensibilizarlo en la intimidad, tales majestuosidades. Y él así susceptible; sigue adelantando las palabras rompientes, las degusta bajo la noche, poblada de sueños.

Luego el poeta, vestido de negro, llora. La traslucidez ahí condensada en la obra, abre su sentir susceptible, tan querido. De frente al cosmos, comienza a verter lágrimas de amor. Ilusionado y entre un parque, va descifrando el poemario que tiene en sus manos. En total es estético como hermoso. Tal magnificencia de alegorías, lo impregna de azules hasta darle la limpieza. El hombre de letras; respira a la vez las fragancias, cual agradables y frescas lo tranquilan. En su interior, colige la paz. Con sorpresa, descubre esta verdadera felicidad. La encuentra ahora que acaba de comprender los trasfondos de la poesía.

Entre lo otro preferido, José como se llama este artista, coge para su casa. Lo hace por un presentimiento suyo, se yergue de la banqueta, sale del parque y recorre las varias calles bogotanas. Decidido, sigue por los caminos ciudadanos, procediendo bajo unos faroles, va a paso normal según como rebosa la noche. Ya por ahí en las afueras, vislumbra a un señor vago, propio de piel morena. Lo precisa ebrio en la intemperie; le regala un soneto y más adelante lo despide con bondad, lo deja atrás y sereno él, voltea en la próxima esquina, rumbo a su destino.

Así en tanto la vida; José avanza por un barrio antiguo y al poco tiempo, llega a la casa donde reside. Como de costumbre, ingresa a su hogar y cierra la puerta. De seguido, pasa a su cuarto estudio. Allí de una sola, se ubica en una sillón, mirando de frente al escritorio y resuelto, toma la pluma suya con un papel.

El poeta entonces se pone a escribir el poema de su vejez. Por inspirado, susurra que lo humano es hacer literatura o revolución, la confía esta iluminación con sabiduría, además dice que el componer renace a costa de sacrificios. En bien, pasa a soltar un poco de colores por el arte, le pone su imaginación a las metáforas, dimana hasta la misma supremacía. Y en el otro instante, fija la armonía del firmamento nocturno, dando elevación a la última versación. Más feliz, cuando recobra las nociones del presente, José ya se encuentra con Esperanza en el mundo espiritual.

**"Encuéntrame:
Las historias
que vendrán
cuando
volvamos a
estar juntos"**

Colaboradores:

Página	Autor
01-	Nedazka Pika
02-	Signo de los tiempos / Paulina Correa
03-	Jorge Etcheverry
06-	Una piedra en tu camino / Milo López
08-	Subjetivo
11-	El grito de Orolonco / Paulina García
12-	Leonel Huerta
13-	Mujer pájaro / Sol Muñoz
14-	José Quiroz
17-	R.M.S./ Mackleivoox.
18-	Aleída García Castellano
21-	Especial Rolando Rojo Redolés
26-	Facundo Miró
28-	Cumpleaños Sylvia Plath
29-	Poeta Luis Bernal
31-	Florylly Escobar
33-	Marcela Royo Lira
34-	Lenin Alvarado
35-	Cristina Wormull
37-	Delfy Angélica Perez
40-	Francisco Carrasco Iturriaga
42-	Elvis JoelCerrinos Paredes
42-	Ivan Nuñez
45-	Veronica Quezada
48-	Miriam Fernández
49-	Diego Amapola
50-	Jorge Calvo
51-	Gregorio Angelcos
52-	Ninfa María
54-	Rusvelt Nivia Castellanos